



MONTCLAIR STATE
UNIVERSITY

Montclair State University
**Montclair State University Digital
Commons**

Theses, Dissertations and Culminating Projects

5-2006

Los estilos literarios en las obras de Ana Teresa Torres

Betty Sánchez

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.montclair.edu/etd>



Part of the [Spanish Literature Commons](#)

Sinopsis

La obra narrativa de la escritora venezolana, Ana Teresa Torres comienza en los años sesenta pero se da a conocer después de ganar el concurso de cuentos del diario El Nacional en 1984. Ella ha publicado varias novelas, entre ellas: *El exilio del tiempo* en 1990, *Doña Inés contra el olvido* en 1992 y *Los últimos espectadores del acorazado Potemkin* en 1999, novelas investigadas para el desarrollo de esta tesina, cuyo propósito es analizar los estilos literarios en las obras de Torres. En las obras escogidas para este trabajo, Torres utiliza una serie de eventos históricos que han conmovido al país desde el período colonial. Por dicha razón sus obras pueden ser analizadas desde el punto de vista de la teoría literaria historicista, la cual se ha preocupado en estudiar la perspectiva del mundo presentada en las obras literarias. Por esta razón las obras de Torres son perfectas para analizarlas desde esta teoría literaria ya que en su narrativa no sólo se observa la transición por la cual ha pasado Venezuela, sino el desarrollo cultural, político y social del país.

Por otro lado, también se ha escogido la teoría literaria psicoanalista, ya que la escritora tiene las herramientas para crear personajes llenos de angustias y problemas, por haberse graduado de la facultad de psicología al igual de haber trabajado como psicoanálisis por un largo tiempo. Cuando se analiza una obra desde el punto de vista de la teoría psicoanalista, se estudian los sentimientos, ansiedades y temores que puedan presentar los personajes literarios en ella. Para este análisis se utilizan las teorías de Sigmund Freud y de su seguidor Jacques Lacan quienes estudian la personalidad y de los posibles traumas que causan la neurosis. Las obras de Torres no solo juegan con la

psiquis de los personajes sino con la de los lectores. Por dicha razón sus obras se pueden clasificar como frescas y llenas de sorpresas.

Para hacer el estudio de los estilos literarios utilizados por Torres, se ha presentado en la primera parte de esta tesina una reseña histórica de Venezuela para así poder observar el paralelismo con sus obras. Al igual se presenta una sinopsis de la literatura venezolana y sus mayores representantes. Así mismo también se hace una comparación entre la literatura de Torres y su mayor influyente, Miguel de Unamuno. Y para finalizar con la teoría psicoanalítica, se ha escogido uno de los personajes de la obra *Los últimos espectadores del acorazado Potemkin* por poseer las características neuróticas estudiadas por Freud y Lacan. Así se concluirá con el análisis de los estilos literarios utilizados por Torres.

MONTCLAIR STATE UNIVERSITY

LOS ESTILOS LITERARIOS EN LAS OBRAS DE ANA TERESA TORRES

By
Betty Sánchez

A Master's Thesis Submitted to the Faculty of
Montclair State University

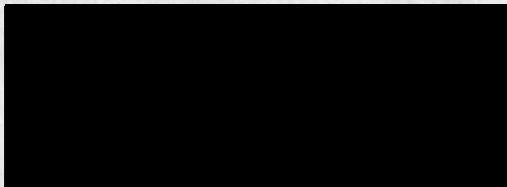
In partial fulfillment of the Requirements
for the Degree of

Masters of Arts

May, 2006

College of the Humanities
Department of Spanish/Italian

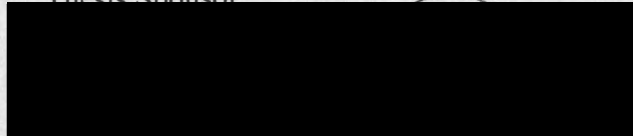
Thesis Committee



Dra. Mary A. Papazian
Dean



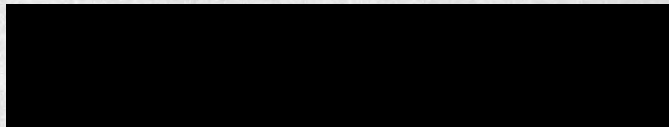
Dra. Pamela Smorkaloff
Thesis Sponsor



Dr. Vincenzo Bollettino
Committee member



Dr. Rogelio Zapata
Committee member



Dra. Linda Gould Levine
Department Chair

May 4, 2006
Date

LOS ESTILOS LITERARIOS EN LAS OBRAS DE
ANA TERESA TORRES

by
Betty Sánchez

A Thesis
Submitted in partial fulfillment of the requirements
For the degree of Master of Arts in Spanish Literature
in the Department of Spanish/Italian
in the Graduate Program of
Montclair State University
May 2006

Lita, mi nene.

Para ti, quien siempre estarás
en mi corazón.

Agradecimientos

Esta hermosa labor no hubiese sido posible sin la ayuda de muchas de las personas que me han acompañado en este viaje. De tal modo que, debo agradecer el entusiasmo y dedicación de cada uno de mis profesores: la Dr. Pamela Smorkaloff por haber aceptado caminar a mi lado y por tener sus puertas abiertas cada vez que las necesitara, al igual que hacer el proceso más placentero. Dr. Vincenzo Bollettino por motivarme a conocer más acerca de los escritores latinoamericanos. Dr. Rogelio Zapata, por aceptarme en su clase del verano sin conocer mi potencial como estudiante y por sembrar en mí, la pasión de la lectura. Dra. Linda Levine por ayudarme a afianzar mis ideas como mujer latinoamericana. Dra. Marta López Luaces por enseñarme que los estudiantes son seres humanos a quienes se les debe todo el respeto del mundo. Dr. Raúl Galoppe por ayudarme a ver la literatura desde otro punto de vista y entender a Jacques Lacan; además por brindarme apoyo emocional cuando lo necesité. Dr. Edwin Lamboy por enseñarme que los estudiantes necesitan tiempo para que asimilen nuevos conceptos, y a la Dra. Diana Guemárez Cruz por confiar en mí. Mil gracias Diana.

Asimismo a: Lillian Brunetti por guiarme hacia las mejores bibliotecas del Estado, Kelly Buchta por haberme motivado a finalizar mi tesina antes que ella, a la amabilísima Marie Reenstra y a la incondicional Enith Krause. Belkis Bueno, por pasar horas editando mi trabajo (gracias hermana). Y por supuesto, a la escritora Ana Teresa Torres por darme horas de su tiempo para guiarme en lo que para ese momento era sólo un proyecto.

Para finalizar, a mi hermosa familia, que desde lejos me animó para que siguiera el trabajo. Especialmente Elizabeth (la nene), quien me motivó a que escogiera un

escritor venezolano para así obligarme ir al país a realizar las investigaciones, y así pasar juntas los meses de la elaboración de la misma, y quien lamentablemente, no va a poder leer el fruto, de mis tantas horas de trabajo. A mis otras hermanas, Mireya, Zulay, Marisela y Rocio, por no cansarse de oír acerca del progreso de mi escritura. Mi hija, Greta cuya sonrisa siempre traé luz a mi vida. Mis padres, Alberto e Isabel, a papi quien sólo tiene dulces palabras para animarme, y a mami, quien me llena de bendiciones y cuya luz espiritual siempre está conmigo.

Finalmente, a mi esposo Michael, quien me ha dado no sólo su amor, sino su apoyo. Gracias “cielito” por amarme y alimentarme de la manera que lo haces.

Índice

	Introducción	viii
I.	Reseña Histórica Venezolana.	1
II.	Historia de la literatura venezolana.	8
III.	Ana Teresa Torres y sus obras.	19
	A. Origen del nombre de Los últimos espectadores del acorazado Potemkin.	23
IV.	Análisis de las obras de Ana Teresa Torres.	26
	A. La influencia de Miguel de Unamuno en Torres.	28
V.	Doña Inés contra el olvido.	34
VI.	Los espacios utilizados por Torres en sus novelas.	52
VII.	La Teoría Psicoanalítica y las obras de Torres.	57
	A. Teorías psicoanalíticas de Sigmund Freud y Jacques Lacan.	60
	B. ¿Cómo es posible utilizar las teorías de Freud y Lacan para el análisis en la narrativa de Torres?	63
VIII.	Conclusión	82
IX.	Bibliografía	88

Introducción

La literatura venezolana comenzó antes del movimiento independentista y éste, al igual que muchos otros hechos, ha permitido la creación de una narrativa ficcional con matices reales. Por lo que se puede afirmar que esa realidad ha motivado a escritores como Andrés Bello, Simón Rodríguez, Simón Bolívar, Fermín Toro, Gil Fortoul, Teresa de la Parra, Rómulo Gallegos, Miguel Otero Silva, Manuel Díaz Rodríguez, Yolanda Patín, Ana Teresa Torres, Carmen Verde Arocha, y Eleonora Requena por nombrar solamente algunos. De manera que, todos estos escritores han sido afectados por los eventos turbulentos en que se encontraban o se encuentran en el país en el momento de la creación de sus narrativas. En virtud a ello a finales del siglo XIX, y a comienzos del siglo XX, los escritores representan al suelo y al paisaje venezolano como algo exótico y exuberante para que sea conocido y envidiado fuera de la tierra venezolana.

Sin embargo, los escritores que se formaron entre las décadas de los veinte y los setenta comenzaron a enseñar la decadencia y el deterioro de la tierra, y el cambio sufrido y cambiado gracias, o por desgracia, a un modernismo al igual que a la integración de una nueva tecnología. De tal manera, los escritores venezolanos antes nombrados colocan a sus personajes en las diferentes regiones del país y a través de ellos comparten sus mitos, las creencias y lo más importante su argot. A fin de cuentas, Venezuela está formada por veinte Estados, dos Territorios Federales, un Distrito Federal y una gran cantidad de islas e islotes en el Mar Caribe, y lo bello es, que a pesar que es un solo país cada región tiene costumbres y creencias diferentes, herencia dejada por las distintas razas que ocuparon la región.

Es así como a partir de los setenta se observa un cambio en la narrativa, los escritores comenzaron a usar más la capital caraqueña como espacio para el desarrollo de ellas. De forma que, se ve la ciudad como un ente orgánico cambiante, donde los personajes constantemente se pierden o se aíslan, como sucede en las obras literarias de Ana Teresa Torres: *El exilio del tiempo*, *Los últimos espectadores del acorazado Potemkin* y *Doña Inés contra el olvido*, obras analizadas para la elaboración de esta tesina. Dichas obras poseen elementos comunes como son: la historia, la memoria, y la voz de una mujer como narrador omnisciente. El hecho es que, durante una entrevista en el 2005, Torres manifiesta que: “*Los últimos espectadores del acorazado Potemkin* es una novela policíaca que se vale de los eventos históricos para el desarrollo de la misma...” Sin embargo admite que no le gusta que la encasillen en ningún género. Por tal razón reconoce el uso de la intrahistoria, la psicología, y la metaficción para la creación de sus obras. Pero también admite que es el lector y la crítica literaria quien le asigna el género a su narrativa.

En ese mismo orden de ideas, es interesante señalar que los personajes principales de las obras de la italo-venezolana Victoria Duno o Victoria de Stefano, al igual que los de su compatriota Torres, se ven envueltos en una serie de eventos políticos. Lo cierto es que, el esposo de Victoria Duno está íntimamente ligado con la política del país; tal postura, lo implica con la guerrilla venezolana, por consiguiente su situación le ofrece a la escritora información que utiliza en sus obras *El desolvido* y *La noche llama la noche* donde el tema de la guerrilla es constante. A decir verdad, los eventos guerrilleros comienzan a aparecer en la literatura de los sesenta, y vuelven a reaparecer en la *La noche llama la noche* de Duno como también en *Los últimos espectadores del acorazado*

Potemkin de Torres en la década de los noventa. De manera que, en esas obras los personajes están envueltos en guerrillas o revoluciones, por ser el ideal y solución que siguen los jóvenes del momento para resolver los problemas que confronta el país. Es así como, esos personajes representan al joven venezolano que esta en busca de un cambio que al pueblo, no sus gobernantes.

Así que Duno y Torres hacen uso de la intrahistoria al igual que la memoria para recordar lo que fue y lo que no va a poder ser más. Así pues, ellas relatan lo vivido por previas generaciones para que el joven venezolano tenga una idea de lo que fue la Venezuela y los venezolanos de ayer. De forma que ellos comprendan cómo Venezuela ha llegado donde está y cómo ellos se han convertido en lo que son. En lo relativo, George Santayana observa: "Those who cannot learn from history are doomed to repeat it." Desgraciadamente, el venezolano sigue tropezándose con la misma piedra. Se puede preguntar, ¿Por qué no han aprendido lo estudiado en las cátedras de la historia de Venezuela? ¿Por qué siguen cometiendo los mismos errores? Y la respuesta más lógica es que todavía siguen creyendo en que el cambio que beneficie al pueblo venezolano pueda llegar. En lo relativo, la historia venezolana demuestra como el pueblo, en busca de cambios, ha caído en manos de caudillos y dictadores y como éstos han perseguido a los que escriben contra de sus gobiernos, como es el caso de Rómulo Gallegos, Miguel Otero Silva y ahora los periodistas Angela Zago y Napoleón Bravo, a quien en el momento de escribir esta tesina le dictaron medida preventiva de libertad.

Con estos señalamientos, el lector de esta tesina se puede hacer la siguiente pregunta, ¿Por qué Ana Teresa Torres y no otro autor o autora? El hecho es que, la idea de escribir la tesina en vez de tomar el examen surgió hace aproximadamente dos años

cuando oí al Doctor Bollettino decir "...es la obligación del estudiante llegar a conocer los nuevos escritores..." y de la misma manera, meses más tarde el Doctor Raúl Galoppe lo confirmó, cuando en su clase dijo, "Me da pena que aquí no se ha estudiado Gastón Gori, aunque en Argentina ha sido tan famoso, ...me siento responsable de no haberlo hecho conocer aquí en este país..." Lo cierto es que las palabras de ellos, como un gusanito, se quedaron clavadas en mi mente y en ella se fue ahondando la idea de escribir. Pues como bien sabía que el trabajo iba a requerir una larga investigación, me ceñí a varias condiciones: primero, quería que el autor estuviese vivo, para así poderle consultar acerca de sus motivaciones, sus influencias y su proceso de escritura; segundo, quería que fuese oriundo de Venezuela, por ser muy pocos los venezolanos que se conocen en los Estados Unidos y tercero, con la excusa de hacer la investigación me remontaría al país que vive en mi memoria y que cobija a mis seres queridos; y por último, prefería que fuese mujer.

Basada en las condiciones, la búsqueda concluyó cuando en el verano de 2004 tuve la suerte de adquirir una variedad de libros de autores venezolanos con la intención de encontrar en ellos la autora o autor que estaba buscando. Lo cierto es que, entre ellos se encontraban dos de las publicaciones de Ana Teresa Torres, *La preferida del señor*, la cual escogí por gustarme el título y la carátula del libro y la otra *Los últimos espectadores del acorazado Potemkin*, obra recomendada por la librera. A decir verdad, al leerlas, comprendí que Torres llenaba los requisitos que me había propuesto, de ahí que comencé a leer el resto de sus obras. Ahora bien, al encontrar *El exilio del tiempo* y *Doña Inés contra el olvido* supe que serían la base de mi tesina. En las mismas, Torres incluye historias y eventos del país que había escondido en el subconsciente, por no entenderlos

tal vez, o por no querer pensar en esos momentos trágicos por los cuales ha atravesado el país y recordé que, hacía muchos años había querido ser profesora de historia y que por razones ajenas a mi voluntad no lo había logrado.

Estando en ese análisis, comprendí que tenía tiempo que un escritor no me había hecho indagar los recuerdos recónditos de mi memoria, de modo que, esta escritora me estaba obligando a ser una lectora activa, indagante, sedienta de una información que sólo se encuentra en la mente de la colectividad y que es transmitida oralmente por los abuelos del país. En este sentido, ellos son los que poseen la información, son los que hablan y cuentan, fue entonces cuando comprendí que por tal razón, Torres le da voz a doña Inés, para que cuente todas las desavenencias que había vivido en trescientos años. Sí, trescientos años de historia, donde esta mujer, aunque pertenece a una clase social alta, es vejada, humillada, abandonada y violada de sus derechos como descendiente de los conquistadores. Por estas razones doña Inés, desde el escondite de su cuarto narra como pasan los días, los años y los siglos; adicionalmente, cuenta como trata de conseguir unos papeles que demuestren que ella y su familia son los que tienen derecho a las tierras que la llevan a un litigio por siglos. De manera que ella observa y narra el deterioro de su hacienda y el crecimiento de la ciudad. Finalmente, las haciendas se acercan, las distancias se hacen más cortas, la ciudad cruza límites, la plaga la acaba, y ella se carcome poco a poco, pero sigue buscando, buscando los papeles que la hacen dueña y señora de las tierras y al contar su historia, cuenta la historia del pueblo.

Conviene destacar que, Torres en sus obras utiliza como estrategia narrativa monólogos internos y la voz de doña Inés es un ejemplo de ello. Por ende, su voz cambia según sea su interlocutor: se enoja si le habla a su esposo Alejandro; usa un tono irónico,

si le habla a su paje Juan del Rosario Villegas ó a Carlos III; y se frustra cuando le habla a la sociedad. Generalmente, ella cuenta su historia, la de su familia y la de Venezuela, la cual crece y cambia como país. En consecuencia, ya no es el país que Bolívar libertó, donde se respetaban las clases, ahora es un país donde “los negros” tienen el valor de alzarse contra sus amos, hacerse libres e huir en la primera oportunidad que se les presenta. Es por tal motivo que, doña Inés cuenta y al hacerlo, se escucha la voz de la mujer venezolana, la voz que a través de los siglos ha tenido que callar, soportar y obedecer. En ese sentido, doña Inés no es la mulata Barbarita que se convirtió en domadora de hombres, doña Inés es la mujer que busca ser amada por su hombre; por otra parte, no es la doña Bárbara que elimina a los que la estorban, es la doña a quien le eliminan la familia, por ser un estorbo para aquellos que están en el poder. Ahora bien, *Doña Inés contra el olvido* y *El exilio del tiempo* son dos novelas narradas por mujeres, sin embargo, en la segunda Torres no le asigna nombre a la narradora, la bautiza como “niña”. En resumen, esta niña cuenta la historia que sus antepasados han vivido en los últimos cien años, también el cambio en que se ve envuelta la ciudad y su casa, y cómo estos cambios la han afectado a ella, a su crecimiento y al país. A tal efecto, al leer esas dos últimas obras se escucha el grito de la mujer como “el otro” que forma parte de la sociedad.

Conviene destacar que las obras de Torres se pueden considerar interdisciplinarias por combinar: la intrahistoria, la psicología, el trama y el suspenso. No obstante, el lector puede reflexionar acerca de los hechos ocurridos en el país, así como el desarrollo de los personajes, de los recuerdos colectivos e individuales, al igual que la memoria. Por tal motivo, Torres les roba la identidad propia a los narradores/personajes en sus obras: *El*

exilio del tiempo y en *Los últimos espectadores del acorazado Potemkin*. Por dicha razón, los narradores andan en busca de quiénes son. Por ende, buscan en los rincones, en los papeles, en las fotografías, en los periódicos, en las películas y al final queda la disyuntiva si en verdad son quienes se creen que fueron, o son lo que otros quieren que ellos sean. Por tales razones, escogí a Ana Teresa Torres, para poder indagar acerca de la historia venezolana, acerca de la memoria y de los trucos que juega la mente en sus personajes.

En ese mismo orden de ideas, ya que a Torres no le gusta que la encasillen dentro de ningún género literario, para el análisis de sus obras se escogerán las dos teorías literarias que más se acoplan a su narrativa en las obras escogidas: la histórica y la psicoanalista. Siguiendo el enfoque historicista, se hará una breve reseña de la política venezolana desde el momento de la independencia, por ser estos cambios primordiales en el desarrollo de los personajes. Por otro lado, sus personajes andan en la búsqueda de quienes son, indagando los recuerdos, por eso la teoría literaria del psicoanálisis que se basa en los estudios hechos por Sigmund Freud y Jacques Lacan permitirán entender el por qué de la conducta y el desenlace de los personajes en las obras de Torres.

Con estos señalamientos, puede decirse que por ser una tesina descriptiva se utilizarán libros, notas de clases, entrevistas, y películas como metodología investigativa. Por lo tanto, al final de la misma se encontrará la reseña bibliográfica. De modo que, espero que este viaje que emprendí hace algunos años le sirva a otros a ver la literatura como un medio usado por los escritores, para delatar lo que está sucediendo en el país al igual que en la mente colectiva o individual; que sirva no sólo para reconocer la idiosincrasia de una comunidad, un ser o un país, sino para proyectar lo que va a suceder

en él, y a mí, como la llave para obtener un diploma. Torres en su narrativa ha reflejado al pueblo venezolano y ha predicho, lamentablemente, lo que hoy sucede en el país venezolano.

I. Reseña Histórica Venezolana.

Venezuela al igual que muchos otros países latinoamericanos, ha estado en una constante evolución, o mejor dicho, una revolución política desde su período colonial. Desde entonces, los venezolanos, se han visto envueltos en una serie de contiendas en las que tanto civiles como militares han estado en la búsqueda del poder. Ese poder adquirido, bien sea por la fuerza o por haber sido elegidos por el pueblo, a muchos les ha dado la gloria. Desafortunadamente, al tomarlo se han olvidado de quienes los han elegido, usando éste para suplir sus propios provechos y no los del pueblo.

Según el Dr. Guillermo Morón, historiador y literato, la historia de América comienza en el momento en que Cristóbal Colón pisa el continente y trae consigo el idioma del conquistador, el español. Esta lengua unificó a los muchos pueblos indígenas avasallados por los conquistadores, los cuales comenzaron a formar parte de la historia y cultura española. En su cátedra, al igual que en sus libros, Morón comenta que el pueblo venezolano comienza su desarrollo después de la fundación de su primera ciudad, Santa Cruz, situada cerca de la Península de la Guajira, que es cuando Alonso de Ojeda realizó su segundo viaje. Santa Cruz, formó parte de la primera gobernación venezolana llamada Coquibacoa en el oeste del país y después de su formación vino el desarrollo poblacional no sólo de Venezuela, sino de Latinoamérica que aún hoy no ha cesado.

El territorio venezolano contaba para esa época con una gran extensión de tierra mucho más amplia que hoy en día. El Estado español tenía dicho territorio ordenado en provincias que a su vez estaban conformadas y dirigidas por representantes de España. Así, por cada provincia poseer una administración propia durante la época colonial, desarrollaron una historia diferente. Éstas, estaban formadas jurídicamente por un

gobernador y un capitán general quienes eran nombrados por la Real Audiencia que tenía sede en el territorio americano. Cada Real Audiencia estaba encabezada por un presidente que gobernaba una serie de provincias, sin embargo, este número de gobernaciones y capitanías generales cambió con el tiempo. Más tarde, el Consejo de Indias (organismo coordinador de la política americana) es el encargado de la selección y nombramiento de gobernadores y capitanes generales. Pero, para mediados del siglo XVIII los magistrados provinciales son escogidos por un ministro que representaba al mismo rey.

Venezuela, al igual que los otros países latinoamericanos, estuvo bajo la jurisdicción del Estado español, lo que significa, que los pueblos que se formaron durante los tres siglos de ocupación española tienen rasgos y características similares y pertenecen a una cultura común. En Venezuela durante la colonia, los tres elementos principales de la cultura eran: los españoles, los indios y los negros; pero con el correr de los años, los españoles también se dividieron en blancos criollos y blancos peninsulares. Y, fueron los blancos criollos, quienes en la búsqueda de la igualdad de derechos lograron la emancipación de España después de sangrientas revueltas. Por eso, la Guerra de Independencia no sólo fue una guerra de liberación en contra de España, sino una guerra de clases y de razas, aunque el mismo Libertador Simón Bolívar no llegó a pensarlo sino hasta después de largos años de lucha. Pero en toda contienda, siempre hay un ganador y muchos perdedores, y desgraciadamente, fueron los indios, negros, mestizos y mulatos quienes pagaron caro por esa independencia, además, se vieron excluidos de la victoria. Ellos no llegaron a ocupar el espacio prometido y siguen siendo explotados por cada uno de los gobernantes elegidos.

Con la nueva República establecida en 1830 comienza lo que Maurice Belrose llama la “era de los caudillos” puesto que después de la primera presidencia en manos de José Antonio Páez del Partido Conservador, le siguen una serie de caudillos. Por lo cual, cabe preguntar, ¿Ha terminado esa era o todavía la sigue viviendo el país venezolano? A veces, la respuesta de esa y otras preguntas retóricas se encuentran en la literatura por ser ésta el vehículo disfrazado de los escritores para delatar la política y la politiquería del país. En ese mismo orden de ideas, el mismo José Antonio Páez, es seguido por la dictadura de los hermanos Monagas (José Gregorio y José Tadeo) quienes se mantienen en el poder hasta 1859 cuando estalla la Guerra Federal, mejor conocida como la Guerra Larga, la cual duró hasta 1863. Por un lado en esta guerra, se encontraban los conservadores que pertenecían a la oligarquía y por el otro los federalistas o liberales, ellos se enfrentaron en contiendas sangrientas causando la muerte a millares de civiles y militares. Asimismo, durante la dictadura de los hermanos Monagas se pierde la libertad de prensa y de justicia y, aun cuando la esclavitud había sido abolida por Bolívar, ésta siguió existiendo hasta el año 1850.

Después de otra revolución, toma el poder Antonio Guzmán Blanco en 1870 quien impuso una paz forzada. Durante su mandato, el país se vio envuelto en una aparente modernidad donde hubo un desarrollo económico y educativo. Pero, después de este gobierno autocrático, Venezuela vuelve a encontrarse en una incertidumbre y a comienzos del siglo veinte cae en manos de dos dictadores: Cipriano Castro (El Cabito) en 1902 y años más tarde en las de, nada más ni nada menos, que de su compadre el General Juan Vicente Gómez. Siendo el mismo Gómez uno de los 60 generales que salieron de Colombia hacia Caracas acompañando a Castro en la llamada “Revolución

Restauradora". Gómez, ocupa la vicepresidencia del país durante el mandato de Castro, quien al irse a uno de sus viajes a Europa por cuestiones de salud, lo deja como presidente encargado. Es entonces, cuando Gómez se apodera de la presidencia y prohíbe la entrada de Castro al país. Juan Vicente Gómez, manda hasta su muerte en el año 1935.

En total, en las tres décadas de la dictadura de Juan Vicente Gómez sus opositores desaparecen poco a poco de una manera brutal, ocasionado así un éxodo de valores intelectuales. Durante su mandato, el país comienza un período de transición; pasa de ser un país agrícola a exportador de petróleo, lo que trae como consecuencia la inmigración de muchos trabajadores del campo hacia las zonas petroleras donde conseguían trabajo más fácilmente. El petróleo, llamado también el oro negro, permite un incremento de poder económico tanto al gobierno como a la burguesía venezolana, a quienes le siguieron perteneciendo las tierras. Éstas, tenían bajo su servicio un montón de peones analfabetos que se convertían de la noche a la mañana en soldados y quienes, en su ignorancia, cambiaban de bando a bando en la búsqueda de una mejor vida para ellos y para sus familias. En su libro de *Los presidentes de Venezuela*, Morón narra:

...desde la toma del poder por José Antonio Páez hasta la suelta del poder por Juan Vicente Gómez, no hay modernidad. Sólo una vasta y áspera lucha de sobrevivir como estado y como pueblo. En un momento dado, tal vez en dos, casi desaparece el país. En el punto más agudo de la autodestrucción, con la guerra Federal (1859-1863), las fuerzas físicas y las fuerzas culturales –la identidad- se adelgazaron tanto que por poco se llega al límite del caos total. Igual ocurre en las vísperas de la dictadura

gomecista, en el epígono del poder guzmancista, entre 1890 y 1910, cuando la miseria de toda naturaleza enseñorea al país. (25)

La historia venezolana ha sido grabada no sólo por historiadores como Morón, sino también por los grandes literatos que se han formado en esa tierra. Al comienzo, sus obras fueron influenciadas por la literatura proveniente del viejo continente y de los grandes pensadores. Pero, al comenzar a desarrollar su propio nacionalismo el escritor venezolano, como todos los otros escritores latinoamericanos, han sido inspirados por los eventos que habían y han estado sacudiendo al país. Para el escritor venezolano de todos los tiempos, el pueblo venezolano ha sido una de las preocupaciones e inspiraciones el cual siempre es palpable en las hojas de la literatura venezolana y uno de sus temas principales ha sido el grupo de mestizos quienes son los que han confrontado y armado revoluciones en la búsqueda de paz y tranquilidad para el país.

Es así, que antes de continuar con la reseña histórica y entrar en la literatura venezolana cabe presentar dos poemas que delatan la angustia vivida por el venezolano en el siglo XIX, después de la Guerra de Independencia. El primero, escrito por Juan Crisóstomo Falcón, hijo del dominicano José Falcón y la venezolana Josefa Zavarce, quien además de tener un currículo militar bastante amplio y ser electo presidente provisional de la República en 1863 por la Asamblea Federal, es posteriormente electo Presidente Constitucional en 1864 y gobierna hasta 1868. Es durante el mandato de Falcón, que el territorio venezolano es dividido en 20 Estados, se establece el derecho de las garantías y el país es llamado "Estados Unidos de Venezuela". Posteriormente, al retirarse de la política, Falcón parte a Europa en donde utiliza más su poder literario que el militar, por lo que los historiadores y literatos de su época lo califican como un gran

intelectual por encontrarse constantemente rodeado de una rica biblioteca. Ellos, aseguraban que Falcón había leído a grandes poetas como Homero y Horacio; a dramáticos como Plutarco y Tito Livio, pero además afirmaban que sus obras preferidas eran las de Cervantes, las cuales podía recitar de memoria. Todos estos autores ayudaron a la formación literaria de Falcón quien al irse a Europa escribió innumerables cartas y poemas. A continuación, uno de sus más recordados poemas, *A mi caballo*, “Ven mi noble corcel, fiel compañero/ en la ruda fatiga y los combates;/ tú, que al sonido del clarín guerrero, *la crin erizas y la tierra bates.*” (Morón 111)

En este poema, es posible observar el cansancio que siente Falcón de la guerra. Cansancio que refleja en su caballo, quien ha sido su fiel amigo y compañero en muchas guerras durante años. Su caballo se convierte en una extensión de su *yo*, por esa razón muchos decían que Falcón había llegado a la presidencia “a caballo”. En Europa al enfrentar el deterioro de su salud, escribe a uno de sus amigos diciéndole acerca de sus preparativos para marcharse al otro mundo:

...Mi salud no es buena, las penas y las amarguras de estos dos últimos años han minado de un modo desastroso la triste máquina corporal. Creo que el Señor me llamará pronto a su seno; y me preparo para estar dispuesto; cuando se tienen tantos desengaños, y cuando se ha sufrido tanto, valor se necesita, no para morir, sino para soportar la vida. (Morón 114)

Al referirse a la máquina corporal en el extracto anterior, Falcón define no sólo a su propio cuerpo y vida, sino a la vida que están viviendo muchos de sus compatriotas allá en su lejana Venezuela, país que le dio alegrías pero también muchos desengaños.

Por eso al hablar de valor, no se refiere al que necesitaba para partir de este mundo terrenal sino aquel que tuvo para abandonar a ese país que tanto había amado y por el cual había luchado. Falcón fallece en Francia el mismo día en que Antonio Guzmán Blanco toma el poder como herencia de la guerra federal y del ejercicio militar y político de Juan Crisóstomo Falcón.

El otro poema que refleja el sentimiento del pueblo venezolano y que muchos de los maestros enseñan a los niños en la primaria, sin saber quién fue su autor o autores, era cantado detrás de las banderas crespistas en 1892:

Ya Venezuela no quiere guerra
Porque esta tierra
Se va a acabar:
¡Generales, Coroneles
sinvergüenzas que no dejan trabajar...!
Bandera tricolor
Que en Venezuela estás:
Abajo el continuismo,
Viva la legalidad. (Morón 150)

A través de estos dos poemas es posible denotar el sufrimiento del venezolano, quien está cansado de que sean los militares y las guerras su pan de cada día. Y, aunque la historia está escrita para aprender de ella y no volver a cometer los mismos errores, el venezolano ha continuado eligiendo al militar sinvergüenza que se aprovecha de él y de su pueblo para su propio beneficio. Todo esto ha sido documentado en las obras de los venezolanos y aunque han sido influenciados por los escritores y períodos literarios del

momento, siempre los eventos que están ocurriendo en el país han sido su inspiración y motivación para la construcción de su narrativa.

II. Historia de la literatura venezolana.

Antes del movimiento independentista, la distribución de noticias o libros estaba reservada para la elite del estado venezolano. Sin embargo, con la introducción de la imprenta en Venezuela en 1808 por parte de Mateo Gallagher y James Lamb, el conocimiento de la independencia de los Estados Unidos y de la libertad francesa, unido al descontento de los venezolanos, y la distribución de los resultados y acuerdos de las reuniones clandestinas dan cabida para que las noticias de la revolución venezolana comiencen a bullir de una forma ilegal entre el pueblo. Aquí es donde la literatura nacionalista venezolana tiene sus comienzos, debido a que el clima reinante en el país es el apropiado. Aparecen artículos de “los patriotas” en la prensa. Se distribuyen poemas satíricos, discursos políticos y panfletos que llenan las calles de la capital y de las ciudades más importantes del país, siendo el Libertador Simón Bolívar uno de los primeros y mayores letrados del país.

Venezuela, al igual que los otros países latinoamericanos estuvo influenciada por las mismas escuelas que Europa y aunque esta tesina es dedicada a las obras de una escritora contemporánea es necesario remontarse a algunas escuelas o movimientos que incidieron grandemente en el escritor venezolano. En las obras de Ana Teresa Torres se observan los matices cervantinos y las características de la novela histórica y decadentista surgida al comienzo del siglo XX.

El neoclasicismo impera hasta los mediados del siglo diecinueve siendo uno de sus mayores representantes Andrés Bello. Bello es el autor de textos de gran importancia

como la *Alocución a la poesía* y *Silva a la agricultura de la zona tórrida*, siendo lectura obligatoria en la educación primaria. Bello quien es también conocido como “el padre del americanismo” se convierte en el redactor de la Gaceta de Caracas, y junto al gran educador Simón Rodríguez, se hace responsable de la instrucción privada del Libertador Simón Bolívar. Por otra parte, el romanticismo, llega a través de libros españoles o de obras traducidas del francés, del alemán o del inglés. El romanticismo, que coexiste con el neoclasicismo es arraigado en Venezuela en 1840 y perdura hasta los primeros años del siglo XX. Éste romanticismo venezolano es muy criticado por no tener su propia originalidad, pero Venezuela como el resto de Latinoamérica estaba siendo influenciado por los extranjeros, especialmente por la literatura francesa. Razón por la cual, a partir de 1870 Venezuela se abre más al mundo exterior y Caracas, su capital, se convierte en una pequeña París.

En esa misma década, los escritores venezolanos empiezan a entrar al mundo de la ficción cuando en la Universidad Central de Venezuela, Rafael Villacencio comienza a difundir las teorías de Darwin y de Augusto Comte. Éste último, que desde muy temprana edad había rechazado el pensamiento religioso y monárquico para dar una respuesta a la revolución científica, política e industrial de su tiempo, ofrece una reorganización intelectual a través del conocimiento científico, y por esa vía, el control de las fuerzas naturales. Esas ideas, llaman la atención de los jóvenes venezolanos intelectuales, por eso, a partir de 1870 las aulas donde se enseñaba el realismo y el positivismo comtiano comienzan a ser las más populares en la universidad. Cabe resaltar, que el término positivismo, fue utilizado por primera vez por el filósofo y matemático francés del siglo XIX Auguste Comte, pero, algunos de los conceptos positivistas se remontan a los

filósofos: David Hume, británico; Saint-Simon, francés; y al alemán Immanuel Kant quienes eran ya conocidos también por el intelecto venezolano de la época.

Y es así, como decía Comte, que cada una de las ciencias o ramas del saber debía pasar por tres estadios teóricos diferentes: el teológico o estadio ficticio; el metafísico o estadio abstracto; y por último, el científico o positivo, éste indica a su vez, que todos esos estadios tienen una correlación política. Según Comte en el estadio teológico los acontecimientos se explican apelando al derecho divino o a la voluntad de los dioses. En este estadio, el hombre trata de explicar las causas sobrenaturales: primero a través del fetichismo y, más tarde, del politeísmo y el monoteísmo. En el estadio metafísico, los fenómenos se explicaban invocando categorías filosóficas abstractas e incluyen algunos conceptos tales como el contrato social, la igualdad de las personas o la soberanía popular. Este estadio representa una transición entre el teológico y el positivo. Lo positivo tiene como características el ser útil, cierto, preciso, constructivo y relativo en el sentido de no aceptar ningún absoluto. En este estadio el hombre mediante la experiencia y la observación trata de explicar cómo se comportan las cosas, e intenta deducir sus leyes generales, útiles para prever, controlar y dominar la naturaleza. La filosofía positiva hace un intento de clasificación de las ciencias, concebidas unitariamente como ramas de un tronco común que evolutivamente, forman un continuo, en el que el desarrollo de cada una establece las bases de la ciencia siguiente. Todas estas ideas llaman la atención a los venezolanos quienes comienzan a ponerlas en práctica.

Al mismo tiempo, Venezuela experimenta con el naturalismo siendo Tomás Michelena uno de sus mayores representantes. En su obra *Débora*, publicada en 1884, él introduce el movimiento en la prosa de ficción venezolana. Michelena, experimenta con

los temas de la sexualidad y el divorcio. Este último, lo asocia con la poca educación que la mujer posee por estar bajo el dominio de una sociedad machista. Y, aunque Venezuela estaba influenciada por la literatura francesa, el parnasano y el simbolismo no son movimientos muy arraigados en el país. Sin embargo, sirven de influencia en autores como Jacinto Gutierrez Coll, Manuel Fombona Palacio y Francisco Lazo Martí. También, se observan sus matices en muchos de los artículos aparecidos en las nuevas revistas literarias, entre ellas: *El Cojo Ilustrado*, *Cosmópolis*, *La Alborada* y la *Revista Venezolana*, éstas dos últimas creadas por José Martí en Caracas en 1881. Las mismas, fueron el medio de comunicación de los nuevos poetas y escritores influenciados, no sólo por las charlas que mantenían en diferentes cafés, sino también por los eventos que están ocurriendo alrededor del mundo y que a finales del siglo XIX llegan más rápido al país.

Igualmente, es posible alegar, que los movimientos literarios se yuxtaponen entre sí desde el comienzo y desarrollo de la literatura nacionalista durante la época de la Independencia y desde entonces, es posible ver un cruce de movimientos e ideales entre los escritores venezolanos. A finales del siglo XIX, Venezuela se ve envuelta en el modernismo el cual se extiende más o menos desde 1890 a 1920. El mismo, según el comentario de Rafael Ángel Insausti encontrado en el texto de Maurice Belrose *La época del modernismo en Venezuela* refiere a que los escritores “vuelven la mirada hasta la primera mitad del siglo XIX en busca de indicios anunciadores de la estética y la sensibilidad modernista, recogiendo sinestesias, adjetivos y sustantivos característicos del estilo modernistas.” (22) El venezolano del siglo XIX, está comprometido social y políticamente, de ahí, que la literatura se torna en un arma de combate a la vez que en un instrumento de investigación social, lo que es posible observar, en el surgimiento del

movimiento criollista aunque como ya se dijera, comienza desde el momento de la Independencia.

El criollismo venezolano es la culminación de un proceso iniciado antes de la Independencia. Éste se manifiesta con un gran nacionalismo y su representante mayor es el mestizo, protagonista de las luchas por la liberación y el mantenimiento de la nación como tal. Según Belrose, la literatura ha tenido esa doble finalidad desde el comienzo de la Revolución Independentista, precisamente por la necesidad que tiene el pueblo venezolano de escribir su propia historia. El criollismo dice Belrose:

...es la culminación de un largo proceso iniciado antes de la Independencia, y si se afirma con tanta fuerza al surgir como movimiento consciente de su existencia y su misión, como manifestación del nacionalismo venezolano, es que todo a lo largo del siglo la conciencia nacional no ha dejado de progresar, logrando reunir Venezuela las condiciones objetivas y subjetivas que le permiten ser identificadas como nación. (19-20)

A finales de siglo XIX el mundo confronta una serie de cambios. En 1898 Venezuela elige por voto popular al General Ignacio Andrade y España pierde sus dos últimas posesiones: Puerto Rico y Cuba. Declarándose la guerra entre esta última y los Estados Unidos. Por otra parte, en Rusia, la emancipación de la clase obrera había comenzado unos años atrás con Lenin. Para ese mismo año, los miembros que no habían caído en las manos de “los economistas” durante la revolución rusa redactan el *Manifiesto*, el cual es publicado más tarde. De igual manera, antes de que terminara el siglo XIX el presidente del gobierno venezolano, Ignacio Andrade comienza a padecer

dificultades: encara una nueva sublevación por parte de algunos militares, afronta dificultades económicas y varias regiones del país sufren una epidemia de viruela. Andrade, quien había mantenido un poder democrático por casi dos años, es derrocado por Cipriano Castro, de tal manera, Venezuela comienza el siglo XX con un nuevo caudillo. Pero ella no está sola, sus vecinos también sufren algunos cambios y sólo la historia los dejará registrados. Cuba se hace independiente y Puerto Rico pasa a ser parte de los Estados Unidos. Pero, para el nuevo caudillo venezolano Cipriano Castro, no todo es color de rosa, puesto que Venezuela se ve atacada por Alemania, Inglaterra e Italia y una vez más el mestizo venezolano se une, en diciembre de 1902, para defender la nación que había conseguido después de tanta sangre, con la esperanza de obtener ese cambio propuesto durante la Guerra Independentista.

Todos esos eventos, aportan aún, más material para que el escritor venezolano siga con su compromiso social y político. Este compromiso, es iniciado por Fermín Toro en 1842 cuando saca a la luz pública la primera novela venezolana, *Los mártires*. En la misma, Fermín Toro denuncia la desigualdad de las razas y la limitada participación política de algunos sectores impuesta por la Constitución de 1830. Las novelas de Toro, se encuentran entre el período costumbrista pero, bajo un tono exótico y fantástico. En *Los mártires*, el escritor utiliza el diálogo de los personajes como estrategia literaria y como una muestra clara de la situación política y social que vive en ese momento Venezuela. Desafortunadamente, la obra de Toro no llega a toda la audiencia deseada debido a que los que tuvieron acceso a ella, fueron precisamente, aquellos conservadores que trataron de mantener el poder o los liberales que habían utilizado tanto al indio como al mestizo para conseguir “la liberación”.

Por otro lado, en defensa del indio, José Ramón Yepes escribe *Anaida* en 1872, en cuya trama dos indios se disputan el amor de *Anaida*. El objetivo de la obra es tratar de educar al venezolano en lo que es el bien o el mal, pero tampoco llega al público deseado como fue el caso de *Los mártires* de Toro pues Venezuela tenía una tasa de analfabetismo bastante alta y aun para el censo de 1935, el ochenta por ciento de la población es analfabeta. En este sentido, hoy en día, el problema del analfabetismo sigue imperando en los sectores marginales de la República y para combatirlo, el actual presidente Hugo Chávez Frías crea ciertos programas sociales llamados “Misiones”. Con ellos, pretenden enseñar a leer y a escribir a niños y adultos y si éstos siguen asistiendo a las clases no tendrán la necesidad de ir a una universidad para obtener un título, puesto que después de aprender a leer y a escribir se le habría de otorgar diplomas de ingenieros, maestros, abogados y hasta de doctores.

Al volver en la historia, cabe destacar que en la Universidad Central de Venezuela comienzan las clases del positivismo comtiano a finales del siglo XIX, el cual inspira a una serie de jóvenes venezolanos a formar “La Sociedad de Amigos del Saber”. La formación de este grupo, al igual que el principio filosófico, producen transformaciones literarias especialmente en la novela. En medio de esta incredulidad hacia el gobierno y sus representantes, quienes habían mantenido el poder por la gracia de Dios surge Gil Fortoul, quien guiado no sólo por el grupo de intelectuales, sino por el deseo de cambiar los valores sociales y económicos de la sociedad venezolana, crea en su literatura unos personajes capaces de enfrentar los procedimientos políticos y sociales. Jesús David Medina en su ensayo “Principios para una teoría de la novela venezolana del siglo XIX y

comienzos del siglo XX” señala que los personajes de Fourtoul, dan paso al “pensamiento genuinamente del novelista venezolano.” (234)

Según Belrose, Gil Fortoul puede clasificarse entre los modernistas/naturalistas del país y después de que él entierra a los dioses, los reyes y los ídolos, los escritores venezolanos comienzan a acercarse más a la clase dominada y es en ese momento, que comienza el criollismo venezolano siendo Luis Manuel Urbaneja Achelpohl uno de sus mejores exponentes. El héroe y los personajes de las obras de Achelpohl comienzan a estar en desacuerdo con la sociedad que los rodea. En sus obras surgen temas como el de la prostitución y el abuso de la mujer. Achelpohl utiliza como estrategia literaria, la sátira en contra de la sociedad caraqueña. Esta sátira, también se observa en *Ídolos rotos* y *Sangre patricia*, obras del modernista Manuel Díaz Rodríguez. En estas dos obras, Díaz Rodríguez representa la política y sociedad de su tiempo, una sociedad urbana, burguesa, decadente y regida por una oligarquía. Sus personajes, se caracterizan por su pesimismo debido a la imposibilidad de transformar la sociedad capitalista bajo los regímenes dictatoriales y absolutistas que allí se habían impuesto. El lenguaje en estas novelas, transmite los valores socioculturales a través de metáforas y símbolos. En *Ídolos rotos* y *Sangre patricia*, el autor se propone la purificación de una nueva tradición patricia que debía ser modelo y simiente de una verdadera acción modernizadora. Se observa en estas obras, una interacción conflictiva entre tradición y modernidad que se agudiza debido al choque de ambas fuerzas con el grupo social que posee el poder político y económico.

Es así, como durante todo el siglo XIX y comienzos del siglo XX el venezolano busca a través de la novelística una resolución del conflicto existencial tratando de encontrar la razón de su ser como venezolano y como latinoamericano, pero sobre todo,

como ser humano. Los escritores, comienzan a ser más realistas y denuncian las ambiciones de sus caudillos. Tal es el caso de la novela de Pío Gil *El Cabito* la cual es una crítica a las guerras civiles que los dirigentes del país han ocasionado sin importarles la salud o estado mental de su pueblo. En esta época, los escritores venezolanos forman parte de la llamada Generación del 28, entre los que se puede nombrar a Rómulo Gallegos quien publica su primera novela *La trepadora* en 1920, seguida de *Doña Bárbara* y *Canaima*. Entre los seguidores de Gallegos, se encuentra a Miguel Otero Silva, quien es considerado uno de los primeros escritores del siglo XX en utilizar eventos históricos en su narrativa. En esta década, también surge *Ifigenia* de Ana Teresa Parra, una de las escritoras más reconocidas de comienzos de siglo. *Ifigenia* es una novela de transición y con ella el lector puede deleitarse en un estilo elegante y un tono más intimista. Según Belrose esta obra es:

...una verdadera joya literaria, testimonio de una época de transición y confesión de un aristócrata venida a menos que vacila entre la evocación nostálgica de un pasado aureolado de romanticismo y la plena y franca aceptación de la modernidad “burguesa”.

Cuando se compara la novela criolla con la exótica, se observa que las obras cuya acción discurre fuera de Venezuela, aunque dan lugar a las más atrevidas y originales experiencias estéticas, son mucho menos numerosas que las criollistas, las cuales son concebidas en su mayoría como un medio para conocer mejor la realidad nacional, denunciar los males que aquejan a Venezuela, aunque a veces también responden a un deseo de evasión y de expansión sentimental. (263)

A decir verdad, después de los años treinta, se puede denotar entre los autores venezolanos, una tendencia hacia las novelas testimoniales donde los personajes se desarrollan dentro de un tumulto político, económico y social. Los escritores toman la pluma como arma delatadora en contra del gobierno en mando. Lamentablemente, esas denuncias son la causa principal del destierro de muchos. Por eso, en el momento de llegar la democracia a Venezuela después de la muerte de Juan Vicente Gómez, muchos de los exiliados vuelven al país y toman parte en la formación de nuevos partidos políticos. Entre ellos, se encuentra el mismo Rómulo Gallegos quien había tomado un exilio voluntario durante la presidencia del General Gómez. Gallegos, vuelve a Venezuela y junto al Dr. Raúl Leoni forman el partido de Acción Democrática¹, partido que posteriormente, lo denomina como candidato de la presidencia, la cual gana. Sin embargo, Gallegos sólo dura nueve meses en la presidencia, siendo derrocado a través de un golpe militar.

Después del derrocamiento de Gallegos, ocupa el poder el Coronel Carlos Delgado Chalbaud, quien al poco tiempo, es asesinado por un grupo de malhechores. En ese momento los venezolanos van a las urnas y eligen a Jóvito Villalba quien era el representante del partido La Unión Republicana Democrática (URD) y que también había tomado parte de las revueltas del 28. Sin embargo, el gobierno no respeta los resultados de la elección y nombra al coronel Marcos Pérez Jiménez. Éste, se hace cargo de la

¹A las personas que pertenecen al partido de Acción Democrática se les conoce como "adecos".

presidencia en 1952, la cual finaliza en 1958 cuando escapa del país hacia Madrid donde muere en septiembre de 2001. La dictadura de Pérez Jiménez conlleva a la desaparición de los partidos y líderes políticos, quienes siguieron trabajando desde la clandestinidad en el intento por derrocar al dictador. Ese objetivo fue logrado el 23 de enero de 1958 cuando un grupo de militares se alza en contra del dictador. Ellos fueron apoyados por los jóvenes quienes se unieron en huelgas y revueltas en todo el país.

Finalmente, la democracia llega a Venezuela y según Morón está conformada por dos períodos. El primero, que comienza con la elección de dos candidatos pertenecientes al partido Acción Democrática: Rómulo Betancourt y Raúl Leoni, seguido por el Dr. Rafael Caldera del partido Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI)². El segundo período comienza con la elección del adeco Carlos Andrés Pérez en 1974 y termina con su segunda elección en 1989. Los presidentes que tomaron parte del segundo período democrático en Venezuela fueron el copeyano Luis Herrera Campins y el adeco Jaime Lusinchi. Posterior al segundo mandato de Carlos Andrés Pérez, Venezuela toma otro rumbo histórico y sólo los escritores e historiadores son los encargados de dar a las futuras generaciones, las causas y consecuencias de lo que ha sucedido en Venezuela tanto a finales del pasado, como en los comienzos del nuevo milenio. No hay duda, que todos esos cambios gubernamentales, sociales y económicos han sido parte de la inspiración de los escritores venezolanos y que sus obras han servido como recurso de investigación histórica, social y psicológica.

²A las personas que pertenecen al partido Comité de Organización Política Electoral Independiente se les conoce como “copeyanos”.

III. Ana Teresa Torres y sus obras.

Desde la primera novela de Fermín Toro *Los mártires*, el escritor venezolano ha denunciado las injusticias que el pueblo ha sufrido. Toro, al igual que los muchos otros que le han seguido, utiliza personajes políticos y la historia del país para crear una narrativa ficcional con matices románticos, naturalistas, realistas y vanguardistas. Por otro lado, en la novela *El Cabito* de Pío Gil, el autor critica a la burguesía caraqueña que tanto adula al dictador Cipriano Castro, a quien su personaje principal representa. De igual manera, Miguel Otero Silva quien escribía para varios periódicos del país en la columna llamada "Sinfonías tontas" bajo el seudónimo de Mitos, fue crítico acérrimo del General Gómez. Desde sus comienzos, Otero Silva utiliza el humor y el sarcasmo como estrategia para escribir acerca de la historia social y política de Venezuela. Y, es en la década de los sesenta en busca de material para su nueva obra, se sumerge en la guerrilla urbana, de donde surge una de sus más brillantes obras *Cuando quiero llorar no lloro*.

Para la época de los sesenta, a pesar de que la democracia ya reinaba en Venezuela, ésta tuvo años turbulentos. En el año 1962, se suceden dos levantamientos militares con sólo un mes de diferencia sin haber estado sincronizados: el Carupanazo y el Portañazo. Los mismos, son bautizados de esa manera por haber sido protagonizado por la Guardia Nacional y el Batallón de Infantería de Marina acantonados de Carúpano y por oficiales de la Base Naval de Puerto Cabello. El primero de ellos, ocurre el 4 de mayo y el segundo, el 2 de junio, respectivamente. A dichos levantamientos, se les unieron los estudiantes izquierdistas que se alzaron por todo el país, ocasionando huelgas y revueltas especialmente en las ciudades donde se localizan las universidades más importantes como son: Caracas, Mérida y San Cristóbal. Todos esos incidentes políticos, comienzan a

cultivar la semilla creativa en la mente de Torres, que germinará años más tarde, en la producción de varias de sus obras: *Los últimos espectadores del acorazado Potemkin*, *Doña Inés contra el olvido* y *El exilio del tiempo* entre otras. La autora, escribe acerca del levantamiento el Porteñazo en el capítulo dieciséis en *Los últimos espectadores del acorazado Potemkin*, cuando se reúnen los interlocutores en La Fragata para leer las memorias del hermano:

...la camioneta avanzaba rápidamente en dirección a la base naval de Puerto Cabello. Desde la carretera que bordea el mar apenas podía distinguirse la dársena del dique. Estaba desierta, sólo muy de vez en cuando se veía a un infante de Marina que montaba guardia tratando de protegerse de la lluvia, una lluvia fina que comenzó a caer con la oscuridad. Era el 2 de junio de 1962.

.....
Esa noche era decisiva para la revolución.

...sentí un ruido a mi espalda y al voltear me encontré con tres marinos que me encañonaban con sus armas, un oficial apuntándome me gritó <<¡está preso, suba las manos!>>... En ese momento comprendí lo que estaba pasando. Todo había sucedido en unos pocos segundos, pero la imagen se me ha quedado grabada en forma exacta y hasta sus últimos detalles. El alzamiento había sido traicionado. (143-144)

Adicionalmente, mientras todas esas revueltas militares ocurren en el país, el “boom” literario latinoamericano bombardea sus librerías. Para ese entonces, ya Torres seguía sus ideales de convertirse en psicóloga y observaba la política desde otra

perspectiva. Ésta, en una entrevista hecha por Héctor Torres durante el 2003 confiesa que ya para los años setenta escribía poemas, pero piensa que éstos eran sólo una copia de los muchos por ella leídos. También, le dice a Héctor Torres no sentirse cómoda con el género poético y que la novela es el que más le atrae, por permitirle crear y enmarañar a los personajes a su antojo. Pero, en una entrevista realizada por la investigadora en el del verano de 2005, comenta que sus personajes aunque los planea, son ellos los que la obligan a desarrollarlos de la manera en que lo hace. También confiesa, que algunos se parecen a ella, por ejemplo el personaje de *Los últimos espectadores del acorazado Potemkin* es tan aficionado al cine como ella por pasa su tiempo libre mirándolas y analizándolas.

Torres ha escrito novelas en varios géneros literarios, por eso no le gusta que la encasillen en ninguno, pues se considera una mujer creativa. Sus novelas poseen un enfoque histórico, sicoanalítico, marxista y feminista y en sus obras ella ha combinado varias de esas ópticas. Una de esas novelas es *Los últimos espectadores del acorazado Potemkin*, donde combina la trama y el suspenso sin dejar atrás los matices psicológicos e históricos. Ella afirma, en aquel encuentro del verano de 2005, que *Los últimos espectadores del acorazado Potemkin* es una novela policíaca, por fascinarle el desarrollo y desenlace de los personajes pero también por las aventuras investigativas en que ellos se envuelven.

Pues bien, Torres demora tres años escribiendo *Los últimos espectadores del acorazado Potemkin*; proceso que comienza después del frustrado golpe de gobierno en 1992 y la concluye en 1996. En el nombrado golpe, los insurrectos pretendían asesinar al presidente del momento, Carlos Andrés Pérez. A tal efecto, la escritora hace uso de la

ironía como estrategia narrativa, al describir el incidente en el capítulo XXI de la obra. Allí, dos terroristas planean asesinar al presidente cuando éste se dirija al congreso a aprobar la donación de un barco para un país vecino. Irónicamente, los posibles guerrilleros son un par de ancianos septuagenarios que no pueden llevar a cabo la misión que se habían propuesto, por no haberse levantado a tiempo ya que ellos estaban preparados para que el atentado ocurriera a mediados de la mañana, pero al tomar el periódico, leen la siguiente nota:

<<Para mañana se espera la visita del Sr. Presidente de la República al Congreso Nacional para responder ante la Comisión que lo interpelará sobre el destino del buque Sierra Nevada. Inicialmente la hora para interpelar había sido fijada a las 12m, sin embargo, el Presidente la modificó para las 7am. "El que amanece recoge agua clara", contestó al periodista que le interrogó sobre este inesperado cambio de hora.>>

(103)

Por lo tanto, dichos personajes deciden acostarse temprano, pero con la mala suerte que ninguno de ellos escucha la campana del despertador. Es evidente entonces, que para escribir este evento, la escritora se basa en el escándalo que para ese momento vive el país. La noticia de primera plana es la interrogante que se hacen los periodistas acerca de las aguas donde navegará el *Sierra Nevada*, buque que el presidente Carlos Andrés Pérez dona a Bolivia. Los medios de comunicación alegan, que ese regalo al país boliviano no es sino sólo la excusa para hacer un lavado de dólares del país.

Con anterioridad en la misma obra, el tema de la corrupción administrativa es desarrollado por Torres en el capítulo VIII, cuando el interlocutor le cuenta a su amiga

acerca de un tal Chalón. Según el interlocutor, ese día Chalón se había presentado a la empresa de seguros donde él trabajaba reclamando un dinero que se le debía. El interlocutor le cuenta a su amiga que había observado que la gente de la oficina se había puesto muy nervioso con la presencia de ese individuo y que le había entrado la curiosidad de saber el caso de Chalón. Al dirigirse al jefe éste le explicó que al Dr. Chalón le habían robado su BMW y que todavía no le había salido la cuota de indemnización porque la asistente no había acelerado el reclamo y que éste se encontraba molesto. Al preguntarle el jefe al interlocutor que si conocía al individuo, éste respondió que "...lo había conocido lavando carros a los Directores del Ministerio de Hacienda" a lo que su jefe respondió "¿Lavando carros? Lavando dólares será." (62) El tal Chalón había subido de puesto después de haberle hecho un "trabajo" a uno de los jefes del Ministerio de Hacienda y como pago había recibido una posición dentro de la oficina. Así siguió subiendo de posición hasta que años más tarde llega a ser el encargado de la Oficina de Cambio Diferencial mejor conocida como RECADI de donde sale a formar su propia empresa de importación la cual le permitía a él y a sus secuaces hacer el lavado de los dólares sin que puedan ser rastreados por las autoridades.

Es así como, antes de seguir con la reflexión de *Los últimos espectadores del acorazado Potemkin*, es importante analizar el título para examinar su significación histórica.

A. Origen del nombre de *Los últimos espectadores del acorazado Potemkin*.

A finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, el mundo entero se ha visto envuelto en una serie de guerras y revoluciones. Uno de esos levantamientos de masas en contra de los opresores es el ocurrido durante el incidente entre los marineros y los

oficiales de mando del Acorazado de Potemkin, el cual ocurrió en 1905 cerca de la ciudad de Odessa. Dicho amotinamiento comienza porque los marineros no querían comer la carne que estaba llena de gusanos. Al capitán Galikov enterarse reunió a los marineros en la borda y ordenó que aquellos que habían disfrutado la sopa dieran un paso adelante. Apartando al grupo de los marineros que cumplieron la orden, acorrala a los que no lo hicieron. Es entonces cuando Galikov da la orden de fusilamiento. Pero en ese mismo instante, Vakulirschuk, uno de los marineros que había estado esparciendo el sentimiento de inconformidad, logra que el pelotón que se encontraba listo para disparar entré en razón y se dé cuenta que a los que van a fusilar son sus propios compañeros. Por tal razón al pelotón no obedecer la orden dada por el capitán los marineros amotinados se abalanzan en contra de sus superiores, a lo que conlleva que los oficiales de mayor rango al verse atacados comienzan a disparar en contra de los insurrectos con la finalidad de calmarlos. Trágicamente la contienda entre oficiales y marineros acarreó muchas víctimas, entre ellas Vakulirschuk, cuyo cuerpo es llevado a Odessa. Por otra parte, al los habitantes del pueblo de Odessa enterarse de lo ocurrido en el Potemkin y las razones que habían originado la insurrección, se organizan para hacerles llegar comida. Desgraciadamente, en el mismo instante que llegaba la delegación enviada por el pueblo al Potemkin, los habitantes de Odessa son atacados por los "Cossacks" ocasionando una masacre mayor en el pueblo.

Este alzamiento en alta mar ha sido marcado en la historia, como una de las causas de la Revolución rusa y es con motivo de la celebración del vigésimo aniversario del suceso que Lenin comisionó a Sergei M. Eisenstein para que dirigiese una serie de corto metrajés con la finalidad de conservar, al igual que conmemorar, uno de los hechos

que había contribuyeron a la revolución. El resultado de esas producciones es seis o siete corto metrajes que al compilarlos crean la película *El acorazado Potemkin* uno de los mejores clásicos producidos en la historia del cine. Esta película revela la valentía que llevó a los marineros al alzamiento de 1905, sin embargo los historiadores han afirmado que la motivación de Lenin, quien supervisó por entero la filmación de la misma, fue más propagandista que instructiva puesto que a través de la misma, pretendía esparcir sus ideales revolucionarios más rápida y efectivamente. En este caso, las técnicas de producción utilizadas por Eisenstein en la película *El acorazado Potemkin* han sido la base que han seguido muchos directores y sus escenas han sido reproducidas en muchas ocasiones. El hecho es que Eisenstein, autor de *The grove Book of Hollywood* describe en esta obra, las técnicas utilizadas en su película, la cual es utilizada como referente en muchos de los programas donde enseñan cine y televisión.

Al preguntarle a la escritora el por qué de bautizar a su libro con el título de *Los últimos espectadores del acorazado Potemkin*, ella contesta que su escogencia surge de la película de Eisenstein, puesto que ésta había sido tomada como un icono de la revolución no sólo en Europa sino en Latinoamérica. Agrega además que el manuscrito de Lenin representa una de las lecturas más importantes entre los estudiantes revolucionarios de la universidad Central de Venezuela, ésta casa de estudios ha sido el lugar de formación de las revueltas estudiantiles más agresivas del país, por esa razón, de allí suelen salir los más respetados revolucionarios. Sin embargo fue posible conseguir la respuesta del por qué el título *Los últimos espectadores del acorazado Potemkin* en la misma obra:

Discutí muchas veces ese tema con mi hermano, él también quería salvar la humanidad, quería afinarle el gusto. No sólo que cada niño comiera,

fuera a la escuela y tuviera atención médica, lo que me parece muy bien y razonable; no, él quería que cada niño fuera un probable espectador de El Acorazado Potemkin, que todo ser humano estuviera ansioso de leer Rimbaud, y que nadie muriera sin antes haberse planteado el sentido de la vida. (123)

IV. Análisis de las obras de Ana Teresa Torres.

Los últimos espectadores del acorazado Potemkin es una obra formada por treinta y siete capítulos, los cuales no llevan título. La novela es una narración hecha por uno de los personajes que recuerda los encuentros mantenidos con su *interlocutora* por meses en un bar llamado “La Fragata”. El narrador comienza el relato en imperfecto para ubicar al lector en el tiempo en que ocurrieron los hechos. Sin embargo Torres cambia el tiempo de los verbos al presente, como estrategia para que el lector entre en los más profundos recuerdos del narrador, pero a pesar de los cambios de los tiempos verbales del narrador, la novela se desplaza en forma cronológica. La novela tiene tres personajes principales que la escritora no identifica con nombre propio, técnica utilizada por Torres para darle un tono enigmático a su obra. Tales personajes son identificados como *el interlocutor*, *la interlocutora* y *el hermano*. Durante la evolución de la misma, el narrador recuerda como *él* y la interlocutora crean e inventan los vacíos dejados por el hermano en sus memorias, las cuales hacen referencia a las revoluciones y amoríos en que estuvo envuelto. Puede afirmarse, a través de los diálogos de sus personajes, cómo le han afectado a la escritora los eventos ocurridos a partir de 1958 hasta el presente. Sus obras presentan una trama muy similar a las de Victoria de Stefano o Victoria Duno, como firmaba al comienzo de su carrera. Victoria de Stefano es una de las primeras mujeres en escribir acerca de la

guerrilla venezolana en su obra llamada *La noche llama la noche* publicada en 1985. En la cual, Ramón, el narrador, quien a su vez es uno de los personaje principales, pretende comprender el misterio que había dejado la muerte de su hermano Matías por lo que comienza a narrar y a recrear la vida de éste. Matías había sido un joven idealista y aventurero que se convierte en un subversivo internacional, secuestrador, traficante de armas, además de ser un casanova con quien su hermano Ramón no tenía nada en común.

Lo cierto es que Torres tanto en *El exilio del tiempo* como en *Los últimos espectadores del acorazado Potemkin*, utiliza la guerrilla como parte de su trama. En esta última, Torres presenta la historia de dos hermanos que no tienen nada en común tal como en *La noche llama la noche* de Stefano. Uno de los protagonistas posee características similares a las de Matías, y a pesar de su vida excitante, Torres no le designa nombre propio tampoco. El otro, es parecido a Ramón y al igual que él es el narrador/personaje de la obra, éste se desempeña como contador de una oficina y como Ramón anda en busca de la verdad acerca de su hermano. Este contador o el interlocutor como lo identifica Torres quería saber qué era lo que su hermano había sido y cuáles fueron las causas de su muerte. Torres como estrategia literaria hace que el narrador a través de sus diálogos internos abra las puertas al lector para que penetre en sus pensamientos. Utiliza la primera persona más del setenta y cinco por ciento de las veces y como personaje siempre lo hace, para así hacerla más personal. Este personaje se puede clasificar como decadentista puesto que siempre tiene pensamientos negativos, un tono irónico y un sentido del humor seco.

A través de los recuerdos del narrador, Torres hace otra conexión histórica con los hechos ocurridos en 1905 en Rusia con *El Acorazado Potemkin* cuando los personajes de

Los últimos espectadores del acorazado Potemkin se conocen en un bar con el nombre de “La Fragata”. Estos dos seres que empiezan a reunirse en este bar por pura causalidad a mediados de la década de los noventa, intercambian ideas e historias acerca de sus vidas. Al cuestionarse acerca del origen del nombre del bar se dan cuenta que ninguno de los dos había estado en una fragata, por lo tanto comenzaron a indagar sobre las películas que ellos habían visto donde aparecían una o varias fragatas:

Yo nunca he conocido una fragata de verdad...lo que verdaderamente constituye una fragata para mí es la imagen de Errol Flynn y Maureen O’Hara en una película de corsarios...Veo claramente a Errol Flynn con una camisa blanca desgarrada subiéndose al palo mayor con una bella mujer de pelo rojo y largo, también falsamente sucia y rota, entre los brazos, y escucho la música de fondo en un acorde triunfal dentro de un título que pudo ser *El corsario de los siete mares*. Veo la silueta esplendorosa del barco desafiando el naufragio, a los corsarios malos, a los tiburones y otros peligros diversos, hasta que finalmente la fragata se hunde en las rocas de un acantilado, que es el final de todas las fragatas que para mí existen. (5)

Las últimas líneas del comentario anterior se pueden tomar como una predicción de lo que va a suceder en la relación de esos dos seres que se están conociendo por casualidad y que tal vez terminen como los del Acorazado de Potemkin, perdidos en la historia.

A. La influencia de Miguel de Unamuno en Ana Teresa Torres.

La historia ha sido el material de muchos autores y Octavio Paz lo confirma al decir que todos los acontecimientos, eventos e historias de los pueblos son simbólicos,

por eso las obras de Torres no se quedan atrás. Ella afirma que aunque ha sido influenciada por muchos escritores, el uso de eventos históricos es tomado de la narrativa de Miguel de Unamuno. Es así, como Miguel de Unamuno es el primero en utilizar el término de intrahistoria al referirse al tema en su trabajo literario. En sus obras, retoma la historia interior de su país porque la exterior le causa dolor. Le duele la derrota y el fracaso de España en 1898 y piensa que es importante encontrar los valores que su patria posee. La intrahistoria es lo que no cambia, es la tradición que mantiene el pueblo y según la Doctora Linda Levine es lo que glorifica al espacio y al pueblo, y no hay duda que Torres lo hace en su narrativa. Ella utiliza las costumbres y el dialecto del venezolano, los espacios conocidos, la historia y quiénes la han hecho.

En *Los últimos espectadores del acorazado Potemkin* de Torres, al igual que en *Niebla* de Unamuno, los personajes se dan cuenta de que ellos son unos entes de ficción y que han sido manipulados:

La mayor parte de la gente se pasa la vida creándose sus ficciones. Mi hermano es un buen ejemplo. Solamente que tratan de hacer una ficción determinada...La ficción para serlo realmente, tiene que ser absolutamente libre, no puede encadenarse a ningún adjetivo...Mi personaje es absolutamente libre.

No somos más que una narración. La narración llena el espacio de nuestras existencias, gracias a ella podemos dar cuenta de nosotros, hacernos presentes, existir...Al final cada uno está convencido de que existe porque tantas cosas ocurridas deben tener un soporte, un eje. Ese soporte es lo que nos constituye. Todo ese recuento es la prueba de que

existimos. De lo contrario, esa secuencia de actos, al desvanecerse, se llevaría consigo a su precario protagonista. (Torres 71-78)

Y ese desvanecimiento, es lo que quiere evitar Augusto (personaje en *Niebla*), al ir a visitar a Unamuno a Salamanca. Le va a rogar que lo deje existir, él quiere tocarse, sentirse, dolerse. Quiere vivir y por ende sufrir y por eso no acepta que pueda ser un ente de ficción:

AUGUSTO. ¿Cómo que no existo? –exclamó

UNAMUNO. No, no existes más que como un ente de ficción; no eres,

pobre Augusto, más que un producto de mi fantasía y de las de aquellos de mis lectores que lean el relato que de tus fingidas aventuras y malandanzas he escrito yo; tú no eres más que un personaje de novela, o de nivå, o como quieras llamarle...

AUGUSTO. No sea, mi querido don Miguel –añadió-, que sea usted y no yo el ente de ficción... (279)

Así que, Augusto al igual que los personajes de Torres en *Los últimos espectadores del acorazado Potemkin*, aunque se dan cuenta de que ellos son una creación de la autora, a su vez manipulan, construyen e inventan a su antojo la vida de los otros personajes. Obsérvense algunos extractos de sus diálogos, “Estoy tratando de construir unos personajes...”(152). “También podría ser así:...Última escena...He comprendido...la vida de ficción puede acomodarse de acuerdo a la voluntad del autor...” (165) “No quedamos en que había construido con él un recuerdo desolado para combatir la aplastante felicidad que le esperaba...” (184) palabras que intercambian los interlocutores en el bar.

En *Niebla*, Víctor, otro de los personajes escribe una novela y al Augusto, el personaje principal, preguntarle cuál es el trama de ella, Víctor le contesta que no sabe concretamente porque los personajes se irán formando a sí mismos a través del diálogo:

AUGUSTO. ¿Y cuándo un personaje se queda sólo?

VICTOR. Entonces... un monólogo y para que parezca algo así como un diálogo invento un perro a quien el personaje se dirige.

AUGUSTO. ¿Sabes, Víctor, que se me antoja que me están inventando?...

VICTOR. ¡Puede ser! (201)

A esta invención de personajes por parte de los personajes, se le conoce como metaficción y es una técnica utilizada tanto por Unamuno como por Torres. En este caso, los interlocutores en *Los últimos espectadores del acorazado Potemkin* crean los otros personajes a su antojo para así rellenar los vacíos de las memorias de su hermano. Éste último había sido un político revolucionario frustrado y tal vez como una manera de hacerse inmortal deja sus experiencias grabadas en unas cuantas hojas que guarda en una caja de zapatos. Esas aventuras fueron bautizadas por el interlocutor como “La noche sin estrellas” por haber sido la primera frase escrita por su hermano. Torres utiliza este documento como instrumento de relato de algunos eventos históricos donde se desenvuelve este ente ficcional. En sus manuscritos se encuentran algunas aventuras que llenaron las primeras páginas de los periódicos venezolanos y de otras partes del mundo en las que él jugó un rol importante. De allí, que al los interlocutores leer las hojas dejadas por el hermano Torres les permite rellenar los vacíos de sus memorias. Ellos inventan parte de la vida de Irène Lenirov, de Carmen Leonor, de la señora C, de Alberto

Araujo, de Rosita Fanuil y hasta la desaparición del hermano. En el capítulo XVI aparece el siguiente diálogo:

ELLA. Me gustaría saber más de C.

ÉL. En ese caso tendremos que inventarlo.

ELLA. Muy bien. Empecemos por el principio ¿Dónde la conoció?

ÉL. En los años cincuenta había en Caracas un punto de reunión que fue durante una década el centro más importante de la bohemia de clase alta.... (148)

.....

ELLA. Ah, pero no puede comparar a C. con nuestra inolvidable Irène Lenirov... (150)

.....

ÉL. No habíamos quedado en que la rusa era una espía profesional y que sus amores con mi hermano formaba parte de su trabajo?

ELLA. No, de ninguna manera, nunca quedamos en eso. (151)

Sin embargo al conocer a Irène en el capítulo XXX reconocen que la inventada por ellos era mucho mejor:

ÉL. Esta no es nuestra inolvidable Irène Lenirov. Ésta es una vieja aburrida a la que de pronto le han caído del cielo dos visitantes que vienen a verla a su ancianato particular...

ELLA. Tiene razón. Ésta no es la verdadera Irène Lenirov. Está actuando, Nos espía. Quiere saber cuáles son nuestras verdaderas intenciones. (257)

Así es que todas esas invenciones las hacían para entender los eventos en los cuales el hermano del interlocutor estuvo envuelto.

El hecho es que Unamuno le da licencia a Víctor en *Niebla* de crear los personajes que quiera. Torres siguiendo sus técnicas permite que los suyos crean y destruyan a su antojo. Los dos escritores juegan no sólo con los personajes creados por ellos, sino también con los creados por sus personajes como es el caso de Irène en *Los últimos espectadores del acorazado de Potemkin*:

ÉL. ¿Sabe algo? Me gustaba más nuestra querida e inolvidable Irène

Lenirov antes, cuando la imaginábamos sentada frente a su mesa redonda y recubierta de terciopelo...Esta Irène es una mujer desagradable, embustera, llena de recovecos. Su gato es insoportable y Miret murió de tedio. Es una espía barata, que no encuentra otra diversión que confundir a dos personas que han venido a verla con la más pura intención de rescatar su pasado.

ELLA. Irène Lenirov no quiere que escribamos su pasado. Ya se lo sabe.

Por el contrario, se ha permitido ella escribirnos a nosotros en una novela negra, y se ha jugado la broma de hacernos viajar en un tren (por cierto, carísimo) para visitar a un viejo a quien ella le dijo <<hazte pasar por Vicente Roig, después te explico>>. (284)

En este caso, por ser la creación más viva que el creador, Unamuno con el deseo de immortalizarse se incluye en sus obras como lo hicieron Miguel Saavedra y Shakespeare en *Don Quijote de la Mancha* y *Hamlet* respectivamente. Con ese mismo deseo de immortalización Torres aparece en las suyas, “Volví a buscar en mi maletín y allí

estaba el librito que había comprado...era una novela titulada Otra vez Eurídice, de un Richard Crooks, traducida al español por Ana Torres.” (303)

Torres al igual que Unamuno, hizo uso eventos de históricos no sólo en *Los últimos espectadores del acorazado Potemkin*, sino en *Doña Inés contra el olvido* y *El exilio del tiempo*. Esta última es, según Torres, más histórica que las dos primeras. *El exilio del tiempo* es una novela autobiográfica narrada por una niña que crece a través de la novela. Ella comienza contando la historia de su familia y de lo que ocurre alrededor de los suyos y su localidad. Este personaje, entreteje los eventos familiares con los que acontecen en Venezuela para de esa manera, presentar un tapete histórico que se extiende desde los fines del siglo XIX hasta más o menos los años setenta, haciendo ésto en forma cronológica. En *Doña Inés contra el olvido*, otra novela que se puede clasificar como histórica, Torres utiliza la voz de Inés como transmisora de los eventos que han transcurrido en el país durante tres siglos y aunque ella aduce por momentos “...se me va el hilo...” (19) lo reencuentra para seguir con el relato de la historia familiar, su vida y los pleitos que ha tenido a través de los siglos por la propiedad sobre la cual uno de sus esclavos alega tener derechos. En ambas novelas, Torres utiliza diálogos y monólogos internos como técnica para relatar cronológicamente la historia oficial y familiar, yuxtaponiendo en ocasiones los tiempos verbales para aclarar alguna idea o duda acerca de un personaje o evento histórico.

V. **Doña Inés contra el olvido.**

Torres en *Doña Inés contra el olvido* le da la palabra a Inés desde la intimidad de su cuarto para que describa sus estados anímicos y espirituales, “ESTOY AQUÍ, en mi camisón de seda negro roto en hilachas, desgrañada, sucia, pestilente, escondida en mi

cuarto, aguantando que de los huecos del tejado me caiga el polvo, me mojen los aguaceros y me reseque el sol.” (71) De manera que, ella con sus constantes monólogos le cuenta a Alejandro, su esposo, los cambios sociales, políticos y culturales que sufre el país por lo que Inés se disgusta ante la actitud patética y falta de acción él, “Qué dices, Alejandro? Te escucho mal, háblame más alto, sabes que estoy sorda y lo haces a propósito.” (13) En cambio en *El exilio del tiempo* la niña narradora toma una variedad de voces para contar la historia de sus tías y abuelas. Esta pequeña hace que uno se transporte a los largos monólogos que mantenían los abuelos al enseñar el álbum familiar. Ellos capturaban el interés de todos los que escuchaban fascinados acerca de las aventuras vividas por este bisabuelo o bisabuela durante la época de Cipriano Castro, Juan Vicente Gómez, Eleazar López Contreras o Marcos Pérez Jiménez. Es así, como desde una óptica femenina, con estas dos obras Torres remonta a vivir no sólo la historia del país sino la familiar.

Entre los muchos eventos históricos a los que traslada Torres al lector en sus obras, se observa la revolución de 1903 donde el general Prado, abuelo del interlocutor y de su hermano en *Los últimos espectadores del acorazado Potemkin*, lucha codo a codo con Juan Vicente Gómez a favor de la lucha revolucionaria de Cipriano Castro en contra del gobierno de Ignacio Andrade. La escritora presenta al general Prado como un icono de la fidelidad, la cual fue mantenida por muchos mestizos hacia Castro, durante el golpe de Gómez en 1908. El caso es, que por su lealtad hacia el presidente desterrado el general Prado va preso a Puerto Cabello de donde salió libre en 1923. También narra acerca del momento en que Rómulo Gallegos vuelve al país, del Porteñazo y de las dos presidencias de Carlos Andrés Pérez.

En *Doña Inés contra el olvido*, Torres remonta a los lectores al momento de la creación de la Real Audiencia de Santo Domingo de 1786, la cual le abre el paso a Venezuela para que asuma atribuciones jurídicas, políticas y administrativas que hasta ese momento habían sido ejercidas por las Reales Audiencias de Santo Domingo y Santa Fé de Bogotá. En el momento en que Vicente Emparan declama, “...*si vosotros no me queréis, yo tampoco quiero mando...*” Inés piensa “...serás el último y el único que recordarán los niños en las escuelas.” (47) Cabe señalar, que estos pensamientos de Inés fueron proféticos puesto que Torres hace referencia al mismo hecho páginas más tarde:

Eran tiempos idos, le quedó después la pasión de ver a José Tomás crecer y transformarse en un muchacho ágil y avispadito, que le ayudaba a vender antes y después de la escuela, serio con dos cuadernos y unos pedacitos de lápiz, recitando los fragmentos de la historia de la patria. Una y mil veces, “cuando arrastraron a Vicente Emparan al cabildo y él preguntó al pueblo si lo querían y el pueblo dijo que no y entonces, abuela, él le dijo, yo tampoco quiero mando, ¿y tú sabes por qué?, porque el cura Madariaga se puso detrás de él y les hizo así con el dedo.” (209)

La escritora también hace referencia al 28 de marzo de 1812, día de jueves santo cuando un terremoto afectó las áreas de Barquisimeto, San Felipe, Mérida, La Guaira y destruyó la mayor parte de Caracas, sepultando a millares de habitantes. Entre las muchas confidencias de Inés para con su esposo se encuentra, “No creas que me asusta la miseria, Alejandro, ni tampoco que me humilla, ésta es una ciudad de pobres, y cincuenta años del terremoto de 1812 todavía no se han recogido los escombros...” (95)

Torres divide esta obra en tres partes: la primera formada por ocho capítulos donde abarca el período colonial desde 1715 hasta 1835; la segunda en cinco que comienza después de la Guerra de Independencia, y se desplaza desde el año 1835 hasta 1935. La última, también formada por cinco, corresponde a los eventos del siglo XX y va desde 1935 a 1985. En el capítulo titulado “Doña Inés Nostálgica” Inés le cuenta la historia de la muerte del general Gómez a su esposo. En este párrafo se observa la clara narrativa de la escritora:

Se murió el general Gómez, Alejandro, la muerte más difícil de nuestra historia...Se murió del mal de los riñones como su compadre don Cipriano, al que había destronado, anciano, urémico, rodeado de médicos y áulicos...La ciudad amaneció en el silencio de los sepulcros, el 18 de diciembre de 1935 no se movía una hoja, no lloraba un niño, no ladraba un perro. Los pregoneros repartían los periódicos de tapadillo porque llevaban la noticia de que el día anterior se había muerto don Juan Vicente Gómez y nadie se atrevía a comprarlos ni a leerlos, por miedo a que fuese una trampa y que él estuviese sentado en su silla de mimbre, atusándose los bigotes Kaiser y riéndose de los tontos que habían creído la patraña. Pero se murió de verdad. (167)

Contaban los abuelos de entonces, los bisabuelos de hoy, que la muerte de Gómez había sido ocultada por su séquito para hacerle ver al pueblo que Gómez había fallecido el mismo día que el Libertador Simón Bolívar, quien murió el 17 de diciembre de 1830, y así dejar que la historia y el pueblo venezolano hiciesen la comparación entre esos dos hombres que habían obtenido el poder a la fuerza. Es así como, en las tres partes de la

obra, Inés relata la historia y las desavenencias por las cuales pasa su familia durante esos tres siglos. Torres, en la anteriormente mencionada entrevista con la investigadora en el verano de 2005, explica que la inspiración para escribir esta obra la obtuvo de un caso real que fue litigado por siglos en el municipio de Chacao de la ciudad de Caracas.

Esta novela dice Torres en dicho encuentro, “tiene un personaje de ficción basado en un hecho real” y allí procede a explicar la trama de la novela. Cuenta también, que Inés Villegas y Solórzano como descendiente legítima de españoles inmigrantes y como esposa de su primo Alejandro Martínez Villegas y Solórzano había heredado las tierras que sus antepasados habían obtenido por derecho de la corona y por las cuales su padre Francisco había firmado un documento. La búsqueda de ese documento es lo que motiva a Inés a relatar la historia y Torres se lo recuerda al lector en varias ocasiones, “Ahora debo buscar mis títulos, los nuestros, los que confirmó mi padre en 1663, para componer mi historia.” (13) “...y algún día yo encontraré los títulos que se me perdieron.” (75) “¿Me habrá Dios condenado a esperar infinitamente los títulos de composición sin encontrarlos?” (111) “...unos documentos que tienen un valor sentimental para una anciana medio chocha, que los va a guardar en cualquier parte sin después acordarse siquiera de dónde los puso, en eso, Alejandro, se han convertido los títulos que estoy buscando desde 1710...” (201) “AQUÍ ESTAMOS, Juan del Rosario, otra vez ensartados en un pleito. ¿Se te había olvidado el olor del papel, el revoltar de las hojas, la pasión de la palabra?” (217)

Esta técnica del diálogo utilizada por Torres en *Doña Inés contra el olvido* es muy parecida a la de Juan Rulfo en *Pedro Páramo*. Estos dos autores, reviven a los muertos a través de los diálogos y monólogos, utilizándolos como estrategia literaria para permitirle

al lector conocer a los personajes de las novelas. El *yo* literario de las obras, se encuentra en una constante introspección que les permiten moverse del interior al exterior y viceversa por ser ambos narradores y protagonistas. En Juan Preciado como en Inés, existe una conciencia sociológica donde hacen hincapié a los eventos históricos pero de una manera pesimista. Éste va descendiendo hacia Comala, el cual es un sitio infernal, y con cada paso siente que el retrato de su madre, que lleva en el bolsillo, se le derrite. Inés después de haber sido una de las damas de la sociedad también sufre un descenso, para vivir después en la miseria con las uñas largas como una bruja y con un pelo largo y sucio.

Es necesario destacar, que el ambiente que rodea a los narradores de las dos obras es muy importante por lo tanto, la naturaleza se convierte en un personaje más de las novelas. Las portales de las casas de Comala están llenas de una yerba llamada capitana y el pueblo está siempre lleno de polvo. En el caso de Inés, su casa que fue el orgullo de la sociedad colonial, llegó a las ruinas. Ella, en su cuarto sufre los calores de los períodos de sequía y las lluvias del invierno. A fin de cuentas, los dos personajes andan en la búsqueda de algo que les permita cumplir el objetivo que se habían propuesto: para Inés los títulos de unos terrenos que escondió quien sabe dónde, y para Juan Preciado un padre que nunca conoció.

Indudablemente, *Pedro Páramo* es una novela que representa varias de las facetas históricas de México. Para el momento de escribirla, en México ya habían ocurrido las revoluciones de los Zapatistas, la de Pancho Villa, la de Obregón y la vivida por el mismo Rulfo “el movimiento cristeros” y todas ellas, fueron parte de la inspiración en el momento que éste escribiera la novela. Lo mismo sucede con Torres, ella vivió la caída

de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, el Carupanazo y el Porteñazo de los sesenta, las huelgas y manifestaciones de Caracas y del resto del país, acontecimientos éstos, que la motivaron y siguen motivando para la realización de sus obras.

En *Doña Inés contra el olvido* se refleja no sólo lo histórico sino lo sociológico. Torres utilizando la voz de Inés relata acerca de las diferentes clases sociales que constituyeron la colonia y las que se crearon después de ella. Doña Inés en primera y a veces en tercera persona, trae a la vida a los personajes de muchas generaciones dándole a cada uno el tono propio de acuerdo a su condición. En la descripción dada por doña Inés de su esposo Alejandro se observa el origen y condición social de ambos:

...vestido de casaca de terciopelo negro abotonada en plata, la chupa de tafetán aceitunado, los calzones de holán, los puños de encaje, el corbatín de gasa y las medias sevillanas con escaarpines de bretaña y zapatos de cordobán... transparente la piel y las venas de tu cabeza, la peluca entalcada bajo el tricornio bordado con plumas de garza y al cinto tu espada cubierta por la capa de estameña orlada de alamares... (23)

A través de tan precisa descripción Torres transporta al lector a la Venezuela de hace siglos, aquella Venezuela que pertenecía a la corona española y que por ende seguía sus costumbres como lo indicó Morón al escribir “Cualquiera que haya sido la patria de Cristóbal Colón, su hazaña y las consecuencias de aquel viaje se convierten en historia de la cultura de la lengua española...” (9) Una de esas costumbres era el modo de vestir, como se observa en la cita expuesta por doña Inés a Alejandro.

Otra costumbre estaba impuesta por medio de decretos como el llamado “Carolino Código Negro” que apareció a finales del período colonial y según el cual la

corona obligaba a los terratenientes a cuidar de sus esclavos. Entre las cláusulas establecidas por dicho código, los amos debían mantenerlos, protegerlos y cuidarlos, ya que ellos eran una inversión económica por parte de la corona y de una manera u otra estos esclavos trabajadores de la tierra devengaban intereses para la corona española. Por lo tanto, el esclavo quien era considerado un ser inferior, era una propiedad del amo y debía servirle a él. Sin embargo al Alejandro prometerle a Juan del Rosario Villegas, hijo suyo y de una esclava, parte de la tierra, éste se alzó junto con otros esclavos reclamando su derecho. Doña Inés le critica a su marido “Heredaste la costumbre de prometer que sembraron nuestros abuelos, otros prometidos, que vinieron a llenarse de gloria y de oro.” (91)

Este reclamo de la tierra prometida por parte de Alejandro a Juan del Rosario Villegas fue la razón del litigio de las tierras por las que tanto luchó doña Inés. Por esa lucha y frustración de Inés, Torres le da un tono irónico a su voz. ella está consciente del lugar que ocupa en la sociedad y de cómo puede hablarle a Juan del Rosario “...¡dígame eso!, sólo te faltaba pasearte con paraguas y bastón.” (18) privilegio que sólo tenían los señores de clase y él, Juan del Rosario, su paje y su liberto sólo tenía el derecho de llevarle el paraguas a ella. Por el contrario las razones por las cuales Juan del Rosario obtuvo la libertad no está bastante clara en el texto. Sin embargo, si se estudian las leyes establecidas por la corona, los negros y los mulatos podían comprar su libertad. En Venezuela ocurrieron varios casos donde los esclavos que pertenecían a los padres Jesuitas le fueron otorgados la libertad. Uno de ellos ocurrió en Mérida, donde el nuevo amo andaba en busca de un cocinero y al conocer el mulato que cocinaba a los religiosos les ofreció la compra del mismo para así lograr su libertad y poder llevárselo consigo.

Otro caso fue el de un mulato en Paguey, cerca de Barinas el cual fue negociado por miedo a que éste se escapará. El escape de un esclavo requería mucha valentía ya que si era atrapado estaba expuestos a castigos severos y hasta la muerte. En la novela de Torres muchos de los esclavos corren hacia los montes o la costa en el momento en que las tropas realistas y patriotas se enfrentan. Tales confrontamientos eran acérrimos y ninguno de los bandos respetaba mujeres, niños ni esclavos. Por eso, al ocurrir los enfrentamientos, los negros y mulatos aprovechaban la ocasión para escapar como fue el caso de Daría, una de las esclavas que acompañaba a la nuera de doña Inés en la caravana que seguía al libertador Bolívar rumbo hacia Barcelona. Daría ve morir a los hijos de su ama, a su ama y, sabiendo que ella y la bebita del ama serían las próximas víctimas huye desesperadamente hasta llegar a Curiepe, una de las tierras que era reclamada por los negros que habían sido liberados, entre ellos Juan del Rosario Villegas.

La ironía y frustración de doña Inés se detectan también en otras partes de la novela, cuando “Joaquín Guadalupe un moreno de Caracas sirviente de un gran duque en Madrid.” (40) recomienda a los miembros más ancianos de la comunidad de Curiepe, Juan Barreto y al capitán José Antonio Colmenares que vayan a España a hablar con el rey. Inés le habla frustradamente a su esposo “¿Qué haces, Alejandro, sigues durmiendo la siesta? Debo relatarte el viaje de dos negros de Curiepe a Madrid, a la corte de Carlos III.” (38) Y al referirse al monarca español utiliza un tono irónico:

¿No tenías más que hacer, Carlos Tercero, que darles audiencia a los negros de Curiepe? ¿Te entalcaste la peluca para sentarte a escuchar su escrito? ¿Lloraste de compasión cuando te contaron sus pleitos con doña Inés Villegas y Solórzano? ¿te explicaron que ellos habían sido fieles

vasallos, habían defendido la costa de Barlovento de los piratas y habían celado el contrabando? ¿te preocupaba mucho el contrabando, Carlos Tercero?...tú no sabías nada, sino que ellos, creían en Dios y en la iglesia Romana. ¿No te llevaron un tambor para que te animaras tú también y bailaras con ellos como en los velorios? No tú estabas allí muy serio, una tarde aburrida, mientras ellos le manifestaban a tu Real Persona las muchas tribulaciones... (41)

Estas líneas demuestran la molestia que una mujer de su clase social siente por la osadía de “los negros”, y con un tono despreciativo le cuenta a su esposo “regresaron victoriosos de que el Rey ¡dígame eso! los había recibido.” (42)

Durante la época colonial, el tráfico negrero fue controlado por los portugueses, pero más tarde el negocio fue disputado por los holandeses, franceses, ingleses y españoles. España manejó el negocio de esclavos que iban al nuevo mundo, a través del régimen de Licencias que fue sustituido más tarde por los llamados “asientos”. En América, la esclavitud negra no planteó los problemas de conciencia que suscitó la población indígena, cuyo sometimiento y explotación fue abiertamente discutida por funcionarios, religiosos y juristas en los primeros tiempos coloniales especialmente por el Padre Bartolomé de las Casas, y aunque éste se conoce como uno de los grandes defensores de los indios, fue una figura controversial. En la defensa de los indios, de las Casas recomendó la importación de los negros creyéndolos más fuertes para soportar el arduo trabajo de la tierra y pensó que al la corona permitir el mercado de los negros salvaría las culturas indígenas. Por tal postura al igual que el llegar a tener una encomienda bajo su mando, las Casas fue criticado como hipócrita años más tarde. Sin

embargo las Casas comenzó a defender los derechos de los esclavos negros al darse cuenta del abuso que sufrían en las manos de los encomenderos. Gracias a él se crearon en 1542 *Las nuevas leyes* que prohibían la esclavitud y la perpetuidad de la encomienda, lo que significaba que sólo se podía transmitir por una generación. Esto sembró el odio entre encomenderos hacia las Casas además de acarrear las revueltas entre los encomenderos y la corona, lo que trajo como resultado la revocación de la ley años más tarde.

Todos los documentos de las Casas dieron origen a la famosa *Leyenda Negra* donde el padre denunciaba todos los abusos que habían sufrido los indios en manos de los españoles. En ellos también criticaba la corona por haber usurpado los derechos que tenían los indígenas por creerlos capaces de poderse gobernar. Todas esas críticas y controversias por parte de los misioneros en contra de la corona española, fueron tomadas por países como Inglaterra y Francia para criticar la violación de los derechos humanos en el nuevo continente. Por tal motivo a finales del siglo XVII y comienzos del XVIII, la Ilustración y el Liberalismo estimularon los movimientos antiesclavistas en Europa que posteriormente llegaron a la América.

El hecho es que Torres no indica las razones específicas de cuándo ni cómo Juan del Rosario Villegas obtuvo su libertad, lo que le permite al lector, deducir que le fue concedida por Alejandro, al ser Juan del Rosario uno de sus hijos ilegítimos. En ese caso Juan del Rosario lleva el apellido de Inés porque a los hijos de las esclavas se les otorgaba el apellido de la ama y señora de la casa. Por otra parte en 1511 el rey Fernando el *Católico* había exigido el buen trato hacia los esclavos negros por no entender la causa de la muerte de tanto esclavo. Su interés y preocupación no era personal ni humana sino

de negocio, ya que el precio de los negros aumentaba y la corona tenía que hacer concesiones cada vez mayores a los empresarios extranjeros de la trata. Por eso al doña Inés referirse al monarca español en su tono irónico le dice:

¿No sabes tú que cuesta bastante mantener a un esclavo para después malograrlo a golpes? No, no debes saberlo. Te supondrás que con un gesto de los dedos, como te sirven a ti tus lacayos, nos aparecen a nosotros los esclavos. Pues entérate que aquí también, por prodigiosa que sea América, las mujeres tardan nueve meses en parir, y pasan por lo menos quince años hasta que el carajito sale al monte, para no hablar de los que mueren párvulos, los que se desgracian la mano con el machete o los pica una culebra. Aquí para que lo sepas, no se castiga más que a los comprometidos en los cumbés y en las rochelas, o cuando se arrecha el mayordomo, harto de buscarlos porque están pescando en el río o emborrachándose con las mujeres. ¿O creías tú que los curas doctrinarios han podido convencerlos de que el sexo es pecado? (46)

También puede señalarse, que Torres no le da siempre ese tono sobrio y agrio a doña Inés, ella comparte su tristeza y su lamento por la destrucción de Caracas; al igual que de la huída de Bolívar hacia Barcelona, quien es seguido por su nuera Isabel junto a sus pequeños hijos y quienes mueren infestados con la plaga. Esa huída fue lamentada no sólo por doña Inés sino por todo aquel que estaba luchando por la independencia venezolana, pues estaban siendo azotados por uno de los caudillos más sanguinarios con quien se pudo enfrentar el ejército republicano, José Tomás Boves. Las guerras azotaban al país y no existían ni garantías ni seguridad para ninguno de los bandos. Éstos no

perdonaban a quienes creían o parecían ser sus enemigos, no respetaban la vida de nadie y los presos eran lanceados hasta que perdían la vida del cansancio. Las familias se habían dividido y las madres tenían que rogar por hijos que se encontraban peleando en filas diferentes. La comida estaba tan escasa que obligó a las mujeres de la alta sociedad salir a los barrios en busca de limosnas de comida. Boves arrasaba el país y entre las ciudades bajo su yugo se encontraba Valencia, ciudad que había capturado en el momento en que sus tropas iban de camino hacia Caracas. Esto fue una de las causas que ocasionó la huida de Bolívar hacia el oriente, la cual duró aproximadamente tres semanas y de la cual Torres hace una excelente descripción:

Son las seis de la mañana del 7 de julio de 1814 y el sol despunta en el Valle... Más de veinte mil personas componen la emigración que sigue al General Bolívar hacia Barcelona. Mujeres, niños, esclavos de casas, variolosos y palúdicos, hombres viejos para la guerra, todos los que han corrido como han podido para alcanzar alguna carreta, o marchando a pie, abandonan una aldea de ancianos y lisiados a la sed de los soldados de Boves.

.....

Se oyen los caballos y gritos deteniéndolos, las gallinas amarradas a los palos de las carretas, las voces de los hombres dando órdenes y llevando los animales hacia el río. De chirrido en chirrido los carros se van parando y las mujeres y los niños salen al camino y se esconden entre el gamelote a dejar sus excrementos.

...sin contar los que tiritan de fiebre y no pueden ni siquiera bajar de los carros para hacer sus necesidades. La pestilencia invade la noche y algunos que no han aguantado la sed han vaciado los charcos que inundan los estómagos de disentería. El hedor y el llanto de los niños los delatan más que las huellas que van hundiendo las ruedas... (58-61)

Estas líneas en *Doña Inés contra el olvido* relatan sólo parte de la cruel realidad que vivió el país en 1814, y a través de ellas Torres la tragedia y tristeza del pueblo venezolano durante este evento histórico. Muchos de los seguidores de Bolívar especialmente los niños, los ancianos y las mujeres murieron, ya fuese por la peste, el sol, la sed o el hambre y sus cuerpos eran dejados a la intemperie porque sus familiares no tenían el tiempo para poder darles una sepultura decente. Pero, ni Bolívar ni sus seguidores se imaginaban que al final de la marcha estaba esperándolos Boves con su grupo de llaneros desalmados, que de lo único que estaban sedientos era de ver sangre derramada. Más de cien mil muertes se le atribuyen a ese año y entre ellas la del mismo José Tomás Boves quien se enfrentó al ejército republicano cuando éste atacó la población de Urica. Boves fue lanceado y cayó de su potro alazán sin que los atacantes se dieran cuenta, pues él peleaba entre sus llaneros como si fuese uno más. Aunque Boves fue enemigo acérrimo de Bolívar, el libertador no dejó de reconocer los dones que poseía como soldado y guerrero, aduciendo que su muerte había ocasionado un gran daño a los españoles y que les sería muy difícil volver a encontrar a un contendor con sus cualidades.

Durante la emigración hacia Barcelona muchos de los esclavos negros huyeron hacia las montañas, los cuales se escondían durante el día y viajaban durante la noche

hasta llegar a las haciendas que sus amos ya no podían controlar. Algunos se iban hacia el litoral donde habían comenzado a segregarse todos los negros que habían conseguido la libertad. Muchos de ellos habían sido esclavos de Alejandro y doña Inés en la hacienda de Chacao o en Curiepe. Y es hacia allí, donde escapa Daría con la hija de Isabel y en ese mismo lugar, la cría como si fuese suya. Pero al enterarse de que Bolívar había derrotado a los españoles en 1824 decide devolver la niña y se marcha con ella hacia Caracas donde el fraile que la había bautizado. Al Daría ordenarle a Isabel, quien llevaba el nombre de su madre, que se vistiera, ésta percibió por el tono de la negra que un cambio iba a surgir en su vida. Daría devuelve a la pequeña a Caracas al colegio del fraile Antonio para que reciba la educación que una niña de su alcurnia merece. De la vida de la niña no se sabe nada ya que Torres no escribe acerca de ella o la relación que ellas tuvieron durante esos diez años dejándole espacio al lector para que rellene ese vacío. Sin duda, hubo una filiación inmensa porque en el momento en que Isabel tiene edad de casarse, el fraile le encuentra un esposo y ella le pide a Daría que se devuelva a la casa donde había pasado los primeros años de su vida. El esposo de Isabel continua con la lucha que había comenzado doña Inés y vuelve a la hacienda de Curiepe a poner en orden la hacienda y a sus peones, pero la lucha no había cesado y él junto al capataz de la hacienda fueron asesinados por Ceferino uno de los negros que se había escapado durante la emigración de 1814.

Después de ese incidente la voz que le da Torres a doña Inés es más apagada, llena de tristeza y desencanto. Primero ella tenía la esperanza de que fuese Isabel la que trajese el orden a la casa y segundo que se daba cuenta que la Venezuela en que había nacido y criado ya no tenía esperanzas. Le cuenta a Alejandro acerca de los que han

gobernado el país, y después de hacerlo lo olvida y le pregunta si sabe de este presidente o del otro y de las locuras que han cometido en contra de su Venezuela, y a través de la novela sigue contando como el país ha caído en manos de muchos que no han querido sino aprovecharse de sus recursos naturales y humanos.

La narración de *Doña Inés contra el olvido* es una historia contada desde adentro por ser doña Inés, no solamente un testigo de la historia sino un personaje de su propia historia. Ella narra la misma desde el seno de la casa familiar, lo que le sucedió a los suyos por casi tres siglos de disputa; pero también hace un relato desde afuera, por lo que narra lo que sucede en el país. Torres en la construcción de esta obra permite que doña Inés cuente algunos hechos en forma cronológica pero al igual que Rulfo en *Pedro Páramo*, Torres salta de un tiempo a otro. Al final de la obra doña Inés como Juan Preciado se dan cuenta que para ellos, como para los habitantes de Comala, la hacienda de Chacao, Curiepe y tal vez para toda Venezuela no hay esperanzas ya que sus gobernantes han llevado al gobierno a un desacuerdo político y familiar. En esta obra, Torres también predice lo que sucede hoy en el país. En la actualidad hay familias que no se pueden disfrutar el almuerzo dominical por unos miembros pertenecer a los oligarcas y otros al partido del gobernante. Esto mismo, sucedió en las guerras de 1814 cuando hermanos pertenecían a diferentes bandos, y por esa diferencia no se reunieron más en el hogar donde habían crecido puesto que las ideas políticas eran más fuertes que los lazos consanguíneos. Aunque Torres ha descrito los hechos en forma cronológica en los últimos capítulos de *Doña Inés contra el olvido*, vuelve al comienzo de la novela dándole a la novela una característica circular. Allí Doña Inés vuelve a su esencia, un cadáver, que ya no tiene más que contar porque todo lo ha dicho.

A través de *Doña Inés contra el olvido*, la escritora remonta al lector, trescientos años atrás en la historia venezolana. En *El exilio del tiempo* y *Los últimos espectadores del acorazado Potemkin* se enmarcan en los últimos cien años. Se puede notar que en los tres libros, examina las dictaduras de Cipriano Castro, del General Gómez y a la que a ella fue testigo, la de Marcos Pérez Jiménez. La escritora describe el origen de nuevos partidos políticos que crearon nuevas esperanzas entre sus fundadores y seguidores. Al doña Inés acordarse de Juan del Rosario dos siglos y medio más tarde, le habla a Ernestino, descendiente de la comunidad de su liberto. Ernestino había sido uno de los fundadores del partido Acción Democrática en su pueblo y al reunirse con un joven de nombre José Tomás, quien lo acompañaba a trabajar en el conuco, le enseña su altar privado y le dice:

Aquí está nuestra señora de Altagracia que es veneración para todos nosotros, porque está en Curiepe desde que este pueblo es pueblo y Rómulo presidente de Venezuela, fundador del partido democrático y en lo que tengas edad, te inscribo en el partido para que seas como yo, adeco rabioso hasta que mueras.”...tú vas a ser hombre de democracia...aquí mientras estuvo ese bandido de Pérez Jiménez lo que hicieron fue perseguir a los adecos y robarse los reales, pero esa vaina se acabó, y ahora va a haber democracia de verdad verdad. (205)

En *Los últimos espectadores del acorazado Potemkin* se encuentra la reseña del dictador en varios capítulos entre ellos el décimo donde el interlocutor le comenta a su compañera de La Fragata “Yo fui decididamente un muchacho urbano, un televidente, un profesional de la democracia, un posible agente del desarrollo que se auguraba a la caída

de Pérez Jiménez.” (86) En el capítulo sexto estas son las palabras de la interlocutora “...La ostentación. Pérez Jiménez impuso la ostentación. Monos adornados con joyas mirándose en sus espejitos, ostentando su riqueza.” (48) Estas líneas son muy ciertas puesto que durante el período gubernamental de Pérez Jiménez los miembros de la clase social alta se caracterizaban por las grandes fiestas y reuniones que hacían, donde cada uno asistía para exhibir las últimas joyas que había adquirido. Otra de las características de su gobierno, fue la policía secreta, la cual fue conocida por ser una de las más brutales que ha tenido el país y que se encargaba de encarcelar y torturar todo aquel que estuviese en contra del dictador. Estos presos políticos eran sacados engrillados durante la madrugada para construir las carreteras, puentes, avenidas y edificios. Gracias a ellos la infraestructura venezolana tuvo un cambio radical y este, era uno de los objetivos de Pérez Jiménez, además de cambiarle la cara al centro caraqueño. Allí fue construido el Centro Simón Bolívar, hoy mejor conocido como “Las Torres del Silencio”, además, la avenida Urdaneta, la autopista Caracas-La Guaira, algunos edificios de la Universidad Central de Venezuela en Caracas entre ellas su paraninfo conocido como el “Aula Magna” cuya estructura posee la forma de la gorra del general. Otra de las obras más resaltantes es la Siderúrgica del Orinoco, construida también con el símbolo de su gorra, El Helicoide de la Roca Tarpeya, sin embargo, ésta no fue completada debido al derrocamiento del dictador el 23 de enero de 1958. Pérez Jiménez había sido proclamado presidente para el período 1958-1963 por el plebiscito de diciembre de 1957, pero el pueblo descontento, lo que conllevó al exilo. Pérez Jiménez huyó del país en el avión conocido como la “Vaca Sagrada” dejando atrás una maleta llena de dólares.

En ese mismo orden de ideas, en *El exilio del tiempo*, el personaje Marisol quiere convertirse en guerrillera para seguir el ideal propuesto por los jóvenes venezolanos en los sesenta. Ella, al igual que Matías en *La noche llama la noche* de Victoria de Stefano, siente la necesidad de pertenecer a ese grupo que va a cambiar la situación política del país. A ese ideal, es el que se une el hermano del interlocutor en *Los últimos espectadores del acorazado Potemkin* y por seguir sus ideales, como Matías, son expuestos al exilio del país. Ese es el momento en que Torres, desarraiga al lector de los espacios conocidos para transportarlos al espacio europeo.

VI. Los espacios utilizados por Torres en sus novelas.

Al igual que Rómulo Gallegos y Miguel Otero Silva, Torres transporta al lector por los alrededores de la geografía venezolana. Ella utiliza una variedad de adjetivos que ayudan a la visualización de los cambios que ha sufrido su ecología. Con la narrativa hace posible recorrer el interior del país, sus llanos, sus playas, sus puertos y su capital Caracas. Al caminar en ella a través de sus textos se observa la anchura de las avenidas, la idiosincrasia de los municipios, el verdor de las plazas, el aroma de los churros, el sonido de la campana del heladero a donde todos los niños corren. Torres describe cada uno de esos lugares con un lenguaje simple y bello permitiéndole al lector el uso de sus sentidos para que experimente su narrativa. Ella señala lugares de Caracas como son las Torres del Silencio, Las Mercedes, Chacao, Chacaito, La Avenida Francisco de Miranda. Ciudades como Valencia, Carúpano, la Guaira, y muchas otras. Además de señalar los cambios que experimentan todos estos sitios. Ellos han existido establecimientos o edificios que de la noche a la mañana han cambiado de forma o dueño o simplemente desaparecido.

En *Doña Inés contra el olvido*, Torres describe un valle donde se encontraban sólo algunas haciendas, siendo la de Chacao el lugar donde ella nació, creció y luchó por casi trescientos años; pero su litigio no fue por la hacienda de Chacao sino por las tierras que su padre tenía en Curiepe, zona de Barlovento, cercano a las costas del Mar Caribe. En *Los últimos espectadores del acorazado Potemkin*, el abuelo de los hermanos, el general Prado, quien había peleado en la revolución de Joaquín Crespo, llegó a ser capataz de una hacienda en Turmero donde el hermano del interlocutor iba a pasar las vacaciones del colegio. En la hacienda, que según las memorias del hermano, era grande, este joven se sentía libre de andar a caballo por donde quisiera. Sin embargo al pasar el tiempo la hacienda también se hizo chica y los límites de los caseríos comenzaron a lindar cada vez más el uno con el otro. Por otra parte Torres toca la relación familiar al narrar que al padre de los chicos no le gustaba que su hijo mayor fuese a pasar las vacaciones en la hacienda, por no tener una relación placentera con el general Prado. Por tal razón decidió comenzar a llevar a la familia a veranear en Macuto, en las memorias “La noche estrellada” su hermano escribe:

Cuando tenía unos diez años mis padres alquilaron una casita en Macuto para pasar una temporada de vacaciones. Fuimos mi madre, mi abuela y yo; todavía era hijo único...La casa daba sobre el playón, un paseo peatonal junto al mar, separado por un rompeolas...mientras los mayores se sentaban en algunas mesas que habían instalado en el paseo los dos bares más importantes, el Bar Versailles y el Bar Colonial. Para los niños la diversión consistía en bañarnos en la playa...Caminar sobre las piedras era difícil, pero las aguas eran tranquilas...en Macuto gozaba

de absoluta libertad, no tenía que andar con mi madre y mi abuela, y pronto me hice amigo de los hijos de los pescadores, la mayoría limpiabotas...A veces los acompañaba mientras limpiaban los zapatos de los huéspedes del Hotel Miramar.

.....

Por la noche me daba dinero para que los invitara al cine; era un cine curioso prácticamente al aire libre pues no había techo, como asiento sólo unos bancos, y las señoras y los señores de edad se hacían llevar por el servicio las sillas más cómodas para ver desde allí la película. (187-188).

Pero Macuto ha cambiado y hoy día no es ni la sombra de lo que describe Torres en *Los últimos espectadores del acorazado Potemkin*. El Hotel Miramar, las playas, restaurantes y su cine al aire libre quedaron enterrados durante la vaguada de 1999, el cual causó la desaparición de millares de personas.

En *El exilio del tiempo*, Torres se vale mucho de la descripción del espacio para su narración. Ella lleva al lector a los lugares que fueron conocidos en la ciudad de Caracas por nuestros abuelos y bisabuelos durante la época de Gómez y Pérez Jiménez. Pero la capital ha experimentado en su evolución, un cambio topográfico y social. Según una conferencia de Michel Foucault acerca *heterotopias* en 1964, y la cual fue publicada después de su muerte, expresa que el espacio se puede vincular con la sociedad contemporánea. Foucault señala que las utopías son sitios fantásticos o perfectos pero que no son reales, y que las heterotopias son aquellos lugares que probablemente han existido en cada sociedad o cultura y donde los individuos se sientan de una forma

perfecta o complaciente. Para él, es aquel sitio donde la mente del individuo escapa cuando físicamente no puede estar, por eso, dice Foucault que el individuo se encuentra en la época de la simultaneidad donde todo se yuxtapone y donde todo cambia, pero hay algo que siempre va a permanecer y para Torres es la memoria de la ciudad. Por tal motivo es posible observar una transformación de Caracas en las tres novelas. En *Doña Inés contra el olvido* se ve el desarrollo desde la época colonial hasta hoy, donde se expande de una hacienda a una gran metrópolis. En *El exilio del tiempo* como en *Los últimos espectadores del acorazado Potemkin* los lugares al igual que la gente cambian:

Entré al bar y busqué la mesa pero estaba ocupada. Me pareció normal, al fin y al cabo habíamos dejado de ir desde el año pasado. Vi al dueño de lejos y le hice un gesto que contestó muy levemente. También me pareció normal, estaba muy ocupado y no soy el único cliente. Era viernes y había esa noche bastante gente, pero no vi a don Silverio ni a las muchachas de la Nueva Trova, ni al profesor ni a la señorita Violeta, ni al colombiano hombre-orquesta...

ÉL. ¿Se acuerda de mí? Venía todas las noches, con mi amiga, la señora del impermeable.

Trató de ser amable

DUEÑO. Disculpe, es que viene tanta gente.... (308)

Al comentar acerca de esta última visita del interlocutor a La Fragata durante la entrevista del 2005 Torres simplemente añade “los escenarios cambian... en la vida eso sucede” y entonces le pregunta a la investigadora, “¿no te ha pasado a ti?”

El espacio dentro del cual Torres desarrolla sus obras es en sí mismo heterogéneo. Ella lo organiza según los grupos sociales y las necesidades colectivas e individuales de sus personajes. En el caso de doña Inés su casa y su cuarto son sus espacios principales. El de los interlocutores en *Los últimos espectadores del acorazado Potemkin* son la Fragata, el interior del país y París. En *El exilio del tiempo*, Caracas y las diferentes casas que ocuparon la familia de Marisol. La mudanza de la familia está en perfecta sintonía con una ciudad que cambia su espacio, su centro y su periferia, un espacio donde las personas deben recolocarse según cada movimiento espacial:

Ese año era mayo y no llovía... abandonar el espacio ahora decadente donde nuevas construcciones han ido progresivamente y a veces regresivamente sustituyendo las casas. Edificios en algún momento nuevos, en relación a las quintas, fueron a su vez demolidos transformados en comercios y restaurantes. En uno de los solares vacíos instalaron una vez un parque de diversiones, que a su vez decayó, y los restos de los carritos...quedaron como viejo esqueleto de un animal calcinado al sol, arrinconado para la instalación de una venta de automóviles usados, luego transformada en restaurante argentino, después en oficina de decoraciones y así en mueblería, que devino en un comercio de lámparas y aún en negocio para la venta de arepas y hamburguesas, y fracasando se reacomodó para guardería infantil, dando paso a un taller mecánico y luego a una peluquería...Toda la ciudad se movía inquieta porque ya no cabía en sí misma entre las montañas, era como una grandísima madre

engordada y jadeante, un monstruo joven prematuramente envejecido. (59-60)

Torres utiliza los espacios reales e imaginarios como una de sus técnicas narrativas. Al igual que la memoria de los personajes y la colectiva para transportarlos a través de la historia y el tiempo. La escritora también permite al lector ver el crecimiento psicológico de los personajes tema que se desarrollará a continuación.

VII. La Teoría Psicoanalítica y las obras de Torres.

Cuando Ana Teresa Torres describe su escritura, lo hace como un proceso “controlado” puesto que aunque ella realiza un bosquejo de lo que va a escribir, no planea cómo van a quedar los capítulos, lo que implica que desconoce el desenlace de sus personajes. Por otra parte, en la edición de Mario Valdés de *San Manuel Bueno, mártir*, se encuentra una cita de Unamuno extraída de su texto *Almas sencillas*, donde señala, “Yo, que he sostenido –y sigo sosteniendo- que no es el autor de una novela –así sea Cervantes- quien mejor conoce las intimidades de ella y que son nuestras criaturas las que se imponen y nos crean.” (93) Asimismo, en la edición que hace el propio Valdés de *Niebla*, aparece *Una entrevista con Augusto Pérez*, como uno de los tres textos de Unamuno sobre la obra. Allí el autor relata:

La cosa fue que un día surgió dentro de mí un pobre ente de ficción, un puro personaje de novela, un homúnculo que pedía vida. El pobrecito quería ser y existir. Y yo no sabía bien cómo satisfacer sus ansias. Me acordaba de aquello de Schopenhauer de que es un hombre posible, un hombre futuro, el que hace que dos amantes se entreguen uno a otro. Es el genio de la ficción el que nos mueve a escribir. Fue Don Quijote el que

movió la pluma a Cervantes. Y fue mi pobre homúnculo, mi Augusto Pérez –así lo cristiané o bauticé– el que rebulló en las entrañas de mi mente pidiéndome existencia de ficción. (74)

Es así, como Unamuno influye en Torres quien al comenzar a escribir deja que sus personajes la dirijan a otros y que sus historias se encadenen con otras. De allí que, durante la entrevista de 2005, ésta señala a la investigadora, que cuando comenzó a escribir *Los últimos espectadores del acorazado Potemkin* “...tenía la imagen de la primera escena de la novela, que es el encuentro de estos dos personajes en un bar, que los veo como en una película, que empiezan a tener una conversación más o menos errática y que no tiene como mucho sentido, porque no tienen nada en común...” El hecho es, que a pesar de ese comentario, se observa en la narrativa de Torres elementos constantes, uno de ellos es la intrahistoria del país y el otro es el uso de la memoria. Como estrategia literaria sus narradores-personajes utilizan constantemente monólogos internos, permitiéndole al lector conocer sus recuerdos más íntimos, preocupaciones e intereses. Conviene destacar, que como psicóloga, Torres analizó los sentimientos y motivaciones de sus pacientes, asimismo en la cátedra de psicología de la Universidad Central de Venezuela, ha cubierto temas acerca de la personalidad del individuo. Por consiguiente, ella reconoce que estas dos posiciones le han proporcionado innumerable material para el desarrollo de sus personajes, por esta razón, las obras de Torres pueden ser analizadas desde la teoría del psicoanálisis.

El hecho es que para realizar un análisis de los personajes en cualquier obra literaria es necesario considerar la forma como éstos expresan sus sentimientos y las relaciones de su *Yo* con su entorno familiar y social, puesto que según la psicología, el

individuo es el resultado de las experiencias adquiridas desde el mismo momento de su nacimiento. De tal manera, es posible preguntar ¿Son los personajes de las obras de Torres analizables?. La verdad es que de asumir la posición de Terry Eagleton y Paul Julian Smith la respuesta sería no, debido a que según ellos es imposible analizar un personaje literario por no ser éste un ente biológico pensante. Por el contrario, de tomar la posición de Henry Sullivan, la respuesta sería positiva, pues alega que de hacer una distinción de los elementos que el autor presenta en su obra, como son: la descripción de la personalidad, las motivaciones y sentimientos de ese sujeto idealizado, darían al lector las herramientas necesarias para analizar, justificar y entender las acciones de dicho personaje. Por consiguiente desde este punto de vista, éstos si pueden ser analizados en las obras de Torres.

La verdad es que la teoría literaria del psicoanálisis tiene dos corrientes, una que sigue los estudios hechos por Sigmund Freud y la otra por uno de sus seguidores, Jacques Lacan. Por lo tanto, la teoría literaria estudia todos los elementos psicoanalíticos a los que Sullivan se refiere en su libro *Grotesque Purgatory. A Study of Cervantes's Don Quixote, Part II*. En dicho texto, el autor hace referencia a los estudios hechos acerca de la personalidad del personaje Alonso Quijana, así como a las observaciones de las motivaciones, el tiempo y el espacio donde éste se desenvuelve. Por lo tanto para hacer el análisis del personaje creado por Cervantes, Sullivan se basa en las teorías de Jacques Lacan. A tal efecto, es preciso destacar que Lacan desarrolla sus teorías psicoanalíticas basándose en un profundo estudio de las teorías de Sigmund Freud, llegando a comprender que los psicoanalistas de su tiempo habían estado muy preocupados por utilizar las ideas de Freud sin entenderlas realmente.

Indudablemente, lo más importante que halla Lacan al redescubrir las investigaciones hechas por Freud, no fue solamente que el inconsciente existía, sino que tenía una estructura lingüística y ésta fue utilizada como método para el análisis de sus pacientes por Josef Breuer, con quien Freud trabajó en la universidad de Viena. El objetivo de Breuer al utilizar el método es hacer que el paciente se sienta relajado y cómodo para que hable espontáneamente de sus preocupaciones, angustias o deseos. De la misma manera, en el capítulo *Don Quixote's Cure*, Sullivan argumenta que una de las medidas utilizadas para la cura de *El licenciado vidriera* (obra de Miguel de Cervantes) por los monjes fue la palabra, pero Cervantes realmente no explica el procedimiento de la cura de la psicosis del licenciado ni tampoco la de Don Quijote. Lo interesante de Don Quijote es que al reconocer que él es Alonso Quijana y no el atrevido caballero, utiliza la palabra como medio para comunicarle a su sobrina y al resto de sus amigos que ha entrado en razón. Por lo tanto, lo que llamó la atención a Lacan de Freud fue la metodología lingüística que utilizó para hacer el estudio de sus pacientes.

A. Teorías psicoanalíticas de Sigmund Freud y Jacques Lacan.

Es posible señalar, que para la época en que Freud estaba siendo reconocido por sus estudios del inconsciente y presentado sus ideas acerca del id, el ego y el super ego, Ferdinand de Saussure se encontraba haciendo un estudio acerca del lenguaje. De lo cual, el libro *Teoría Literaria. Una introducción práctica. Filología y Lingüística* de Michael Ryan presenta la definición de lo que para Saussure era el lenguaje:

... más que una colección de nombres para denominar objetos, es un sistema autónomo de signos cuya relación con los objetos es completamente arbitraria. El signo lingüístico no se produce como vínculo

entre las palabras y las cosas, sino como la asociación de significantes (signos sonoros) y significados (conceptos). Los significantes se constituyen por medio de sus relaciones con otros significantes dentro del sistema lingüístico, y no por sus relaciones con los objetos. (40)

Basándose en tal definición, Ferdinand de Saussure reconoce que existen dos modos de usar la palabra: uno en forma sincrónica, que designa la sistematización del lenguaje. El otro es la diacrónica, que indica el cambio que sufre el lenguaje con el tiempo. Así que, este segundo modo de Saussure es lo que le interesa tanto a Breuer como Freud. Asimismo para lograr su objetivo, los psicoanalistas presentando un ambiente seguro y protector, coordinan y preparan un juego lingüístico que es seguido por sus pacientes. Dicho método consiste en la asociación de palabras que ayudan al paciente a indagar los recuerdos que han mantenido en letargo para así poderlos expresar concientemente. Lo cierto es, que estos individuos han ocultado tales sentimientos o emociones ya sea porque les causan dolor o sufrimiento al recordarlos. Basándose en lo dicho, los psicoanalistas dan una minuciosa atención a las respuestas dadas por sus pacientes, para así lograr una conexión entre lo dicho (la palabra), y el evento (la representación de la palabra), ya sea de las emociones que puedan estar enterradas en el subconsciente del paciente o en sus sueños. De ahí que al Breuer y Freud hacer las asociaciones lingüísticas con las respuestas de los pacientes, logran hacer una conexión entre la neurosis que éstos sufren y las causas de la misma, y piensan que, al paciente manifestar esas penas, miedos, frustraciones o sentimientos será el paso hacia la cura de la neurosis que pueda sufrir.

Por tal motivo, la teoría literaria del psicoanálisis analiza las emociones, ansiedades, temores y muchos otros sentimientos que puedan tener los personajes. Así pues, cuando un escritor describe el sueño de un personaje, le permite al lector penetrar en el inconsciente de éste y así extrapolar que clase de vida pudo ese individuo haber tenido, además de comprender las razones que lo han motivado a actuar de la manera que lo hace. El hecho es que la teoría utiliza los estudios realizados por Freud y Lacan acerca de la personalidad del individuo para entender la conducta de los personajes literarios. Según Freud el ser está dividido en dos esferas: el consciente y el inconsciente, donde la personalidad, la racionalidad, el libre albedrío, la reflexión o auto crítica, entran en el consciente. Por otra parte los deseos, sentimientos e instintos sexuales se encuentran en el inconsciente. Es así como, estos dilemas de personalidad, deseo, frustración y aceptación se observan en todos los narradores y personajes principales de las novelas de Torres: en el interlocutor en *Los últimos espectadores del acorazado Potemkin*, en Inés en *Doña Inés contra el olvido*, en Raúl en *El exilio del tiempo*, en Aisha en *La favorita del señor* y en Pepin en *Vagas Desapariciones*. De esta manera, todos ellos, utilizando la memoria y la palabra como medio, tratan de recordar lo que fue y lo que es, para poder tener o ser algo diferente en el futuro.

Por otra parte, para Lacan, el estudio de la personalidad está basado en tres ordenes: el real, el imaginario y el simbólico, estando el lenguaje en directa relación con el último. No obstante, en los estudios hechos por Jane Gallop acerca de las teorías de Lacan se da cuenta que éste refuta la idea lingüística de Saussure. Para Lacan, no hay significados sino significantes, los cuales a su vez forman una cadena de signos. Por ende, el individuo es el lenguaje y éste la representación de algo que lo precede. Por esa

razón, Lacan le da un gran énfasis a la palabra la cual ayuda al niño a convertirse en adulto y al hacerlo, entra en el orden de lo simbólico. Pero para que el individuo llegue a este orden debe haber pasado por los dos primeros, el real y el imaginario, ordenes que pueden ser comparados con las etapas que atraviesa el individuo analizado por Freud, quien confirma que para llegar a la madurez el ser humano debe pasar también por tres etapas: la oral, la anal y la fálica.

B. ¿Cómo es posible utilizar las teorías de Freud y Lacan para el análisis en la narrativa de Torres?

Al hacer los análisis de las entrevistas con sus pacientes Freud y Lacan logran descubrir los conflictos, temores y ansiedades que éstos pudieron haber tenido. Por tal motivo, para hacer una obra literaria más realista e interesante, un escritor desarrolla personajes con dilemas y preocupaciones. Es así, como los personajes en las obras de Torres poseen una estela de frustraciones que el lector descubre poco a poco. De modo que, ella envuelve a sus personajes en una maraña de deseos que no les permite estar satisfechos con lo que tienen, por lo tanto, no pueden disfrutar lo mucho o lo poco que les ofrece la vida, ¿Se está hablando acerca de la ficción o de la vida real? Ciertamente son las dos, pues Torres indiscutiblemente ha utilizado su experiencia clínica para el desarrollo de personajes reales, llenos de deseos insatisfechos en su literatura.

También puede señalarse que desde el punto de vista de la teoría literaria del psicoanálisis puede hacerse el análisis del proceso de la memoria. Por tal motivo, éste ha ocupado un espacio importante en las obras de Torres. Para ella, tanto la ficción como un pensamiento, abren otros caminos que pueden ser reales o no, de manera que sus personajes demuestran una obsesión por lo que ha pasado en sus vidas o en las vidas de

los seres que han ocupado un espacio en la de ellos. Consecuentemente, los personajes se dan a la tarea de investigar los hechos en que sus seres queridos pudieron verse envueltos y los cuales han repercutido para que ellos se encuentren en la situación donde están. Lo cierto es, que el psicoanálisis ha estudiado la forma de recordar eventos del pasado y cómo éstos abren las puertas a un sin fin de pensamientos o recuerdos. Por eso Torres afirma, la memoria puede jugar trucos en cualquier individuo y los personajes de sus obras no son una excepción.

Es así como, al comenzar *Los últimos espectadores del acorazado Potemkin* el interlocutor, quien es el narrador y uno de los personajes principales, trata de recapitular los hechos que lo llevaron a la situación en que se encuentra. Él tiene sus dudas de cómo los hechos ocurrieron y recuerda que al entrar a La Fragata, lo hizo sólo para tomarse el trago del estribo, con la intención de escapar de la soledad que le esperaba en su apartamento. Vale la pena recordar, que misma Torres, ha reconocido la influencia de Unamuno, y que su personaje en el bar no sólo huye de la soledad sino que desea zambullirse en el ruido del bar, de la misma forma en que lo hace don Manuel, personaje principal de *San Manuel Bueno, mártir*, obra publicada por primera vez en 1931. Don Manuel quien era el nuevo párroco de Valverde Lucerna a menudo le decía a Ángela Carballino, “Le temo a la soledad,...” (128), razón por la cual se encontraba rodeado de feligreses constantemente. Lo cierto es que el temor al que don Manuel huía, también le huye el narrador, por eso entra al bar y solicita el trago. Pero, a pesar de que él no se encuentra en busca de una compañía femenina, el vaso le es servido y traído por el dueño del establecimiento a la mesa de una mujer desconocida. Acto que fue ejecutado sin el consentimiento de ninguno de los dos. Por lo tanto, al narrador recordar los hechos

reconoce que estos dos seres extraños fueron colocados al azar en una situación incómoda:

NO HABÍA ESCAPATORIA, yo sería el testigo forzoso del despliegue de los escombros de la alegría y la tristeza de su vida en aquel bar llamado La Fragata... Al llegar, dudé, volví sobre mis pasos como quien se ha metido en una calle sin salida o equivocado de dirección,

.....
Me pregunté qué posibles razones me situaban en una obligación adquirida sin mi consentimiento o cuando menos mi aprobación... Sentía una mansa tristeza por todos ellos y por mí mismo, por todos los que nos desplazábamos solitarios en las calles oscuras y abandonadas... (1-2)

Por lo expuesto anteriormente, el lector se da cuenta que el narrador se reconoce como un ser más que se encontraba solo en una de las muchas calles de Caracas. Es necesario destacar, que la escritora comienza su obra utilizando los tiempos verbales en imperfecto para indicarle al lector que los hechos ocurrieron en un momento en el pasado y que para el momento de la lectura se encuentran sólo en el recuerdo del narrador. Sin embargo, ella también utiliza el presente indicativo como estrategia literaria para transportar al lector al presente del narrador. A tal efecto, sólo el lector activo percibe estos cambios, y si los analiza, observa los leves cambios de conducta y del modo de ver la vida que surgen en el narrador. De modo que, a través de las líneas del primer capítulo, Torres le da al lector algunas pistas de la personalidad del individuo, de la posible situación en que se encuentra y de cómo se va a desenvolver la trama. Inicialmente, es posible observar, que el narrador no ejerce su libre albedrío, característica de un

individuo razonable, "...tengo una mansedumbre, una ductilidad, que ha permitido a la vida irme colocando en las más diversas posiciones, no del todo deseables..." (3) Lo cierto es, que él deja manipularse no sólo por el dueño del bar, sino por la interlocutora al acceder volver a verla. Basándose en esas características, Freud podría clasificar al interlocutor como un individuo con deseos frustrados; pero no es justo llegar a una conclusión apresurada sin antes hacer un análisis minucioso de la personalidad de este personaje.

En este sentido, es posible observar que Torres sienta las bases de lo que va a suceder en la obra en el primer capítulo de *Los últimos espectadores del acorazado Potemkin*, utilizando como estrategia literaria monólogos internos; sin lugar a duda a través de una concientización de lo leído, el lector puede deducir como es la personalidad del personaje principal pero sin comprender las razones del por qué de ella. El hecho es, que los monólogos internos son a veces presentados concientes pero también inconscientemente, por lo tanto, para hacer el análisis de la obra según la teoría psicoanalítica, el inconsciente del narrador se toma como otro personaje. De modo que, al hacer el análisis del inconsciente de un ente literario se rastrea el por qué de las motivaciones y la personalidad de éstos. Por esta razón, después de la lectura del primer capítulo, el lector activo puede precisar, que el inconsciente es el que se encuentra en busca de una cura o una respuesta, para así hallar la tranquilidad afectiva del narrador, y sólo lo conseguirá hasta que el interlocutor concientemente hable de su pasado, su familia y de sus temores. Él se describe a sí mismo como un hombre simple y calculador a quien no le gusta cometer errores:

Soy lo que se dice un personaje bastante corriente,... no soy alguien que se atribuya capacidades que no tiene, y desde luego estoy seguro de no haber adivinado nada en la vida. Soy de los que consultan los horarios de tiendas y transportes porque no dejo a la intuición el más mínimo detalle, aunque eso tampoco me ha evitado un error indago las señales evidentes de las cosas y las personas antes de tomar alguna iniciativa.
.....
soy de naturaleza tranquila... (3-4)

Sin embargo a través de esa descripción, el lector comprende que el narrador es un hombre paradójico y frustrado por consiguiente es posible inferir que el inconsciente influye en la dualidad de la personalidad del interlocutor, “En la compañía me dicen <<el contador>>, rara vez me llaman por mi nombre. Es algo maravilloso también. Desaparezco debajo del oficio.” (28) Al Torres utilizar el adjetivo “maravilloso” para describirlo e inmediatamente hacerlo desaparecer, lo afirma y simultáneamente lo niega, lo cual es una estrategia observada en las obras de Unamuno. Vale recordar, que en *Niebla* después de haber creado a Augusto Pérez, lo elimina. Torres por otra parte, le niega al narrador que sea reconocido por su propio nombre y que desaparezca entre la multitud, puesto que ni los personajes ni los lectores lo reconocen por su propio nombre. Lo cierto es, que en varias partes de la obra, Torres utiliza el verbo *desvanecer*, el cual significa también esfumar o desaparecer y dicho verbo igualmente se encuentra en la literatura de Unamuno. En su literatura se observa la obsesión que tiene en conservar el recuerdo del pasado para que éste no se desvanezca, sin embargo hace que en su ficción sus personajes se esfumen o zambullan en el tumulto, como es el caso de Augusto en

Niebla o don Manuel en *San Manuel Bueno, mártir*. Estos dos personajes, al igual que el narrador/interlocutor tienen una doble personalidad. Don Manuel, representante de la unión comunitaria es a quien el pueblo sigue en busca de la salvación eterna, sin embargo no cree lo que predica. Ángela narra:

Su maravilla era la voz, una voz divina que hacía llorar. Cuando al oficiar en misa mayor o solemne entonaba el prefacio, estremecíase la iglesia y todos lo que le oían sentíanse conmovidos en sus entrañas.

.....

... reuniendo en el templo a todo el pueblo, hombres y mujeres, viejos y niños, unas mil personas, recitábamos al unísono, en una sola voz, el Credo: <<Creo en Dios Todopoderoso, Creador del Cielo y de la Tierra...>> y lo que sigue. Y no era un coro sino una sola voz simple y unida...Y al llegar a lo de <<creo en la resurrección de la carne, y la vida perdurable>> la voz de don Manuel se zambullía... y era que él se callaba.

(121-123)

Lo cierto es, que don Manuel no sigue con la oración porque el mismo no cree en ella pero piensa que era buena para el pueblo. Asimismo, el interlocutor piensa que es maravilloso pasar desapercibido, como que si no existiese en la vida, y esfumarse dentro del bullicio laboral como lo hace la voz de don Manuel en el tumulto. Ese alegato del interlocutor, lo clasificaría Lacan como una E(e), *enunciación enigmática* que indica una fundación de doble sentido. "Lacan illustrated this point in seminar 11 by his commentary on the Cretan liar's paradox from Greek antiquity. When the Cretan makes the statement: "I am lying," is he telling the truth? Or, if he is telling the truth, how can

he really be lying?" (Sullivan 180) Por lo tanto, ese enunciado hace que el lector se cuestione acerca del estado mental del interlocutor porque ¿cómo puede ser que él se sienta feliz de la manera que vive? o ¿es que se está castigando a sí mismo? "Mi único deseo es que me dejen mi lápida sin inscripción." (29) Una vez más manifiesta su deseo por el anonimato, ¿por qué ese deseo? De acuerdo con Freud, los deseos al no ser satisfechos acarrear frustraciones y el no resolverlas puede conllevar a la neurosis.

También es posible señalar que Torres ha tenido la oportunidad de trabajar con individuos que presentan síntomas neuróticos y que su entrenamiento como psicóloga le proporciona material para la creación de sus personajes. Entre ellos mujeres como es el caso de doña Inés, en *Doña Inés contra el olvido* y la interlocutora en *Los últimos espectadores del acorazado Potemkin*. El lector puede preguntarse, ¿por qué escoge como acompañante de mesa a una mujer?, ¿Lo hace para sentar las bases de un posible romance entre ellos?, ¿Cómo una representación de la madre? o ¿Por qué es una forma de incluirse a sí misma en su rol de psicóloga? Inicialmente, el lector se puede plantear la posibilidad de un romance pero, aunque es un ser del sexo opuesto, no le atrae en lo más mínimo, por el contrario, le da pena su aspecto físico y modo de vestir. Él la describe en varias partes de la novela como una mujer mayor, cabello pintado con tintes baratos, el delineador labial esparcido fuera del borde de los labios, zapatos de tacón y maletín desgastado, y un impermeable al estilo de las películas de Fassbinder, sin embargo accede a seguir encontrándola. El lector se puede plantear entonces la siguiente pregunta ¿lo hace cómo una forma de castigo o cómo represión de sus propios placeres e instintos?

Según Freud, los instintos son la motivación principal de la mente, por consiguiente, son una fuente de energía mental de ahí que los clasifica como Eros y

Thanatos. En *Eros* coloca los instintos de preservación y Torres asigna este instinto al inconsciente del interlocutor. Por otro lado, él, conscientemente, cree no querer saber nada acerca de su hermano o de los hechos que lo llevaron a su muerte y piensa que lo ha enterrado; pero sucede lo contrario, ya que al aceptar de su sobrina la caja donde se encuentran las memorias de su hermano mantiene inconscientemente vivo el recuerdo de ese hombre, a quien no llegó a conocer. Por tal motivo, Torres le abre las puertas de La Fragata, para que navegue en sus recuerdos escondidos y encuentre la verdadera historia que lo une a su hermano. Es así como la escritora utiliza la mujer como una estrategia literaria, por lo que al asociarla con el narrador le preserva la vida y tal vez su sanidad. Por otro lado, también ella es utilizada por Torres como vehículo para que él encuentre su propia identidad, por ser en realidad, su otro *yo*. Pero de esto, el lector no se da cuenta sino hasta el final de la obra. En Thanatos por lo contrario, se encuentran los instintos de la muerte, la destrucción propia y la crueldad, elementos que aparecen constantemente en la obra, “Aquella noche ella tenía su impermeable lastimoso,...me produjo ese sentimiento que odio de mí mismo. El que me insistía desde nuestro primer encuentro, la piedad.” (33) ¿Es piedad hacia ella o hacia sí mismo? se pregunta el lector. Por tal razón si sigue la filosofía freudiana comprende que el narrador se está auto lastimando puesto que, siendo como es, dueño de su propio albedrío no lo ejerce, porque nadie lo obliga a que regrese al bar a encontrarla, sólo él mismo se lo impone.

De acuerdo a la mitología griega, Thanatos es la representación de la muerte que afecta sólo a los mortales y les llega a menudo por el deseo de oro, poder, o una satisfacción sexual. Sin embargo, Freud lo conecta con la conducta agresiva de los individuos, “En ese momento pensé que la violencia que para mí constituía el hecho de

estar allí contra mi voluntad era igualmente determinante para ella y me surgió un odio callado contra un dueño de bar que decidía así sobre el destino de nuestras vidas.” (4) Por ende, él siente la violencia pero no hace absolutamente nada para evitarla, al contrario, le sigue los pasos al dueño del bar y se acomoda en frente de una mujer desconocida y, lo peor, es que la misma conducta persiste por meses. De ahí que el lector en este momento puede preguntarse también ¿es una forma de auto castigo o lo hace instintivamente como una forma de proteger su *yo*?

En ese mismo orden de ideas, al discutir con la escritora el rol que juega la mujer en el bar, afirma que la mujer es un ser ambivalente y que de ella se conoce muy poco en el transcurso de la obra. Pero reitera que es a través de su cuestionamiento que el narrador llega a expresar sus intimidades y sus temores, método utilizado por Breuer y Freud con sus pacientes para que expresen sus temores o complejos, “Usted me ha contado algo que nunca había hablado con nadie...usted sintió la necesidad...durante todos estos años no había encontrado un interlocutor adecuado...” (18) ni tampoco lo habían hallado los pacientes de los psicoanalistas. También puede señalarse que durante la entrevista con Torres, se discutió el elemento grotesco que aparece en algunas de las escenas en sus obras y en ese mismo enfoque Sullivan observa: “I refer deliberately to the grotesque as a mode.” (59) Con lo que Torres está de acuerdo, por tal motivo, admite que le asigna a la mujer una crudeza natural no sólo en su físico sino en su conducta. Indudablemente le asigna una forma tosca de ser para que represente el inconsciente del narrador, por lo tanto su ironía, el sarcasmo y su sexto sentido de mujer los utiliza para resolver o dar soluciones a las situaciones que vive el interlocutor:

ELLA. Ha comprendido usted de lo que se trata...¿Le dije que me

produjo cierta conmiseración ver que cojea ligeramente de una pierna?

ÉL. No, pero yo tampoco le he hablado de la piedad que me inspira su viejo impermeable. (164)

Es así como la escritora utiliza a *la interlocutora* como medio estilístico y narrativo para ayudar *al interlocutor* a abrir las puertas de su memoria. Al hacerlo el lector se familiariza con las rabias, las angustias y la indiferencia que este personaje literario siente hacia la vida. Ella le presenta un ambiente seguro que lo motiva a recordar lo que había querido esconder por muchos años. De tal manera, que al comentar acerca de su proyecto como traductora, ésta señala que está traduciendo una novela titulada *La segunda muerte de Eurídice* y al revelar el título, percibe que las expresiones y movimientos del interlocutor cambian. Siguiendo su instinto femenino lo confronta, “seguramente hay una Eurídice en su vida...” (11) comentario que lo incomoda. No obstante, al narrador recordar el incidente y tratar de recopilar sus pensamientos, relata: “Ella captó la huída de mi mirada. Siempre tengo temor de que mi mirada delate mis pensamientos...” (11) Él recuerda que al ella darse cuenta de su incomodidad, lo cuestiona y lo obliga a contarle la causa de su temor y de su miedo. Obviamente en ésta y muchas otras circunstancias, Torres se representa a sí misma en la obra en su rol de psicóloga al darle a la interlocutora las destrezas necesarias para seguir con el cuestionamiento del narrador. Es así como él recuerda que comienza el largo análisis que dura aproximadamente treinta y tres capítulos. Lejos de imaginarse, que llegaría a extrañarla después de que la detestó al comienzo, “Mis diálogos con mi interlocutora, si bien al principio habían tenido la cualidad de ser sorprendentes, y me había criticado

muchas veces a mí mismo la debilidad de haberlos aceptado, con el tiempo se fueron amansando y pasaron a ser una costumbre...” (213)

Se ha establecido que la teoría literaria del psicoanálisis sigue los estudios hechos no sólo por Freud, sino también por Lacan. Al éste último desarrollar sus teorías se basa en que el individuo para llegar a la edad adulta debe pasar por los tres ordenes antes mencionados: el real, el imaginario y el simbólico. Pero en 1975, agregó un cuarto orden llamado *los síntomas*, utilizado por los psicoanalistas para hacer el estudio de la conducta en un ente literario; por lo que es posible agregar, que uno de los *síntoma* del narrador es la apatía que tiene hacia la vida y los seres que se encuentran a su alrededor. Para él todo es un aburrimiento, prefiere estar solo en frente de su video casetera y le molesta cuando algo interrumpe su rutina; a lo que se puede inferir que sufre de un caso neurótico que se observa cuando las cosas no suceden como él las ha planeado o está acostumbrado. En este sentido Lacan asegura que hay muchos individuos que son neuróticos, sin embargo no manifiestan ningún episodio durante su vida ya que su psiquis nunca es desequilibrada por algún motivo. Así que siguiendo las teorías de los dos psicoanalistas, el niño está atado a la madre los primeros años de su vida. Lo que implica que en esta etapa la madre le suple todas las necesidades a su hijo, una de ellas sumamente importante es la de amamantarlo. Por consiguiente, ésta sería la etapa que Freud llama *oral*, donde el placer se concentra en el órgano bucal, es aquí cuando la criatura se hace dependiente y a la vez manipulador del cuidado de la madre. Por el contrario a este periodo del niño, Lacan lo conecta con el orden real. En este orden, las cosas no poseen nombre ni tampoco son nombradas; ellas existen por su función, por lo tanto, sólo existen en lo imaginario y lo simbólico, ordenes que de por sí se yuxtaponen. Por consiguiente, cuando el niño llora

por cualquier motivo, no le asigna un nombre a sus lagrimas, sólo las experimenta. Sin embargo es la madre quien le provee las palabras a lo que ella cree puede ser la molestia que experimenta la criatura. Por lo tanto, la madre se convierte en uno de los vehículos para que el infante conecte las lagrimas con la situación en que se encuentra, y al hacerlo, éste comienza a formar parte de la comunidad y por ende, más nunca puede ser parte del orden real. Por estas razones, Freud y Lacan concuerdan en que en los primeros meses de la vida el niño se encuentra protegido por la madre y todas sus necesidades son satisfechas: si tiene hambre la madre le da el seno, si está mojado lo cambia y si llora, ella corre en busca de lo que pueda incomodar al pequeño. Según estos dos psicoanalistas, en esta etapa se desarrolla una simbiosis entre la madre y el niño y en ella los dos se satisfacen mutuamente.

Ahora bien, al regresar al análisis de *Los últimos espectadores del acorazado Potemkin* es posible observar que las necesidades del niño fueron suplidas por la familia. En las memorias del hermano mayor se encuentran los siguientes relatos, “*Era mi padre un hombre con la típica mentalidad del hijo del emigrante, sumamente trabajador y emprendedor, y desde que yo me acuerdo de mí mismo, ya tenía un taller de carpintería, que paulatinamente dio origen a una mueblería...*” (36) El padre, con los frutos de su trabajo cubre las primeras necesidades del hogar. Es así, como les proporciona protección, sustento y preparación para el futuro, “*Mi hermano entra a la universidad a estudiar Derecho como era el designio de mi padre,...*” (112) “*Mi padre aceptó pagar algunas clases a regañadientes; para su mentalidad el francés era un idioma apropiado sólo para las muchachas ricas y desocupadas.*” (184)

Otro aspecto a considerar en la teoría lacaniana es el momento en que la criatura siente que la madre no se encuentra a su alrededor y empieza a notar la presencia de otros, es precisamente aquí cuando el niño comienza a ser un individuo de la comunidad o de la cultura y entra en lo que Lacan llama, el *orden imaginario* ó *la etapa del espejo*. Durante este orden el niño no tiene todavía control de su cuerpo ni de sus movimientos, se ve fragmentado: sus pies, sus manos ó sus dedos y Lacan afirma que en esta etapa es cuando el niño comienza a reconocer otros niños. A tal efecto, al observar su propia imagen en el espejo, la madre es quien a través del lenguaje, le asegura que el reflejo de ese otro niño es él mismo. Es aquí, cuando el infante comprende que al seguir los juegos de la madre, la complace y al hacerlo ella, pasara más tiempo a su lado.

Por otra parte, lo que es para Lacan la *etapa del espejo* es reconocido en el psicoanálisis de Freud como *el ego ideal*. Afirma Freud que durante esta etapa evolutiva el pequeño comienza a internalizar este ego, el cual contribuye a la formación de su personalidad. Por otro lado asegura Lacan que al niño reconocer la presencia de otros no tiene la capacidad para diferenciar entre sus errores, así que para compensar el haber perdido la unidad perfecta con la madre, desarrolla un vínculo de conexión con ese otro que percibe como perfecto. En el caso de los personajes del interlocutor y de Ramón en *Los últimos espectadores del acorazado Potemkin* de Ana Teresa Torres y en *La Noche llama la noche* de Victoria de Stefano, buscan la perfección del niño durante la etapa del espejo, por tal razón tratan de reflejarse en los hermanos desaparecidos. Ramón, el hermano de Matías, es un artista lleno de frustración y quizás hasta su doble. De igual manera, *el interlocutor* es otro hombre frustrado quien no ha sabido disfrutar los placeres de la vida, debido a que trata de calcular cada paso que da. Por el contrario, su hermano,

al igual que Matías, tuvo amoríos, visitó otras partes del mundo y por seguir sus ideales arriesgó su libertad, lo que le originó el exilio del país. Tanto Ramón como *el interlocutor*, al igual que los niños en el estadio del espejo, sólo han visto fragmentos de la vida de sus hermanos y al éstos desaparecer, Ramón y *el interlocutor* sienten el miedo que los niños experimentan cuando la madre no se encuentra a su alrededor. Por tal motivo, ellos inventan las historias de sus hermanos e inconscientemente quieren ser como ellos, “Lo sé hace tiempo. Usted se inventó a su hermano, o sea, el personaje que quiere representar.” (162) Aquí la interlocutora en el rol de la madre o de psicóloga le asegura que es él la imagen y el recuerdo de su hermano.

Por otro lado, el *orden imaginario o la etapa del espejo* es la que Freud denomina como *anal*. Durante esta etapa, señala Freud, el niño siente placer en el momento de la defecación. Sin embargo no todo es placentero, puesto que al cuerpo eliminar las cosas que no son necesarias, emite un olor putrefacto, y al la madre expresarlo puede originar sentimientos de rechazo en la criatura, ya que hasta ese momento ha sido “perfecta”. De manera que, esta imperfección puede crearle al niño un trauma, porque en su mente no puede concebir que “algo perfecto como él” emita ese tipo de olores. Por tal motivo durante el análisis que hace *la interlocutora*, le recuerda al narrador, que su hermano a quien él quiere parecerse, también es imperfecto, y por desear ser como su hermano se puede concluir que él también lo es:

Y así, de ese olor, es la voz de su hermano. La pestilencia de los detalles que marca, los matices que anota, la contextura de realidad que le da a su pasado narrando sus aventuras. La gigantesca construcción que alza a partir de las nimiedades de su existencia. La convicción de la importancia

del país que describe. A usted le gusta sumergirse en ese olor, no lo niegue porque no se lo creo, y además le hace daño negarlo. No se despoje de ese placer atormentado de ser observador de lo inexistente. De ese placer que debe ser parecido al que experimenta cuando se masturba pensando en Eurídice. (163)

Después del análisis anterior, es cuando el interlocutor entra en lo que Freud denomina la *etapa fálica*. Es aquí cuando el niño descubre sus órganos genitales y siente placer tocándose. Sin embargo, en esta etapa el niño no identifica todavía su *Yo*, por lo tanto, se suministra placer de cualquier manera y con cualquier objeto que encuentre. Por tal motivo, al ser la madre la primera en suministrarle el placer, el niño comienza una relación incestuosa, deseando estar cerca de ella para ser protegido, amamantado y mimado, es en este momento, donde la criatura desarrolla *el Complejo de Edipo*. Debe recordarse que las etapas freudianas: oral, anal y fálica, son clasificadas por su seguidor Lacan no sólo como ordenes real, imaginaria y simbólica sino también como: necesidad, demanda y deseo. Estando el deseo en el orden simbólico y según el psicoanalista para que el niño entre en este orden, debe tener un dominio del lenguaje. Es aquí cuando Lacan al tomar la idea de Saussure, quien habla de la relación del significado y el significante, se concentra sólo en el significado, por no ser éste universal. Pero cuando Lacan trata de cambiar el algoritmo de Saussure significante/significado para utilizarlo en los estudios psicoanalíticos no es aceptado por muchos, por estar el algoritmo enfocado en el estudio de la psicosis y el inconsciente para dar sólo un valor lingüístico real al significante. Para Lacan, al igual que Foucault, el lenguaje le da forma a la subjetividad, es por eso que ellos hablan del sujeto, no de la persona. De tal manera, cuando alguien

nombra un objeto, por ejemplo, vaso, éste es visualizado de forma diferente por cada una de las personas que la escuchan: para unos puede ser un vaso alto, para otros uno grueso y para otros uno de cristal. En síntesis, es posible señalar que para Lacan sólo hay una relación en el valor que se le da a la palabra, y para alguien, dicha palabra tiene un significado porque no tiene otro.

Por consiguiente, la interlocutora, en su rol de psicoanalista, se da cuenta que el súper ego del interlocutor ha permitido que varios de sus temores, ansiedades y deseos salgan a flote. De modo que, siguiendo el concepto del súper ego de Freud, el del interlocutor es desarmado con todos los cuestionamientos de la interlocutora, lo cual permite que broten del subconsciente sus deseos reprimidos. La interlocutora en su rol de psicóloga proporciona el ambiente necesario para hacer que su compañero de bar se sienta cómodo y dialogue sin miedo. En el segundo capítulo, ella lo coacciona para que escudriñe los escondites de su mente y encuentre las imágenes de su esposa Eurídice, recuerdos que él había decidido enterrar y no hablarlo con nadie:

NARRADOR. En el acto me arrepentí de lo que acababa de decir. Sé que me había temblado la voz. Es un carraspeo nervioso que a veces no puedo dominar. Mi interlocutora lo agarró al vuelo.

ELLA. ¿Le molesta recordarlo?

ÉL. Sí y no, como casi todo. (24)

Pero ella no hace caso a la respuesta ambivalente recibida y sigue presionándolo para que le cuente la historia y en consecuencia, cuando el interlocutor escudriña su memoria comienza a soñar con Eurídice. Basándose en el análisis de sus propios sueños y los de sus pacientes, Freud concluye que los deseos reprimidos son revelados en ellos.

Conviene destacar, que el psicoanalista comenzó con la interpretación de los sueños después del dolor que sintió con la muerte de su padre, desaparición que le ocasiona una crisis emocional. Cuando Freud analiza sus propios sueños se da cuenta de la ambivalencia en sus sentimientos, ya que la admiración que sentía por su padre estaba combinada con sentimientos de vergüenza y de odio. De forma que Freud comprendió el por qué muchas veces había fantaseado que su medio hermano Philips, quien tenía la edad de su madre, era su padre. El psicoanalista se convenció que detrás de esa fantasía habían otros sentimientos escondidos, debido a que inconscientemente había deseado la muerte de su padre por ser el rival del amor de la madre. De manera que, se dedicó a la interpretación de los sueños de sus pacientes puesto que a través de ellos, revelarían parte de los sentimientos y frustraciones que tuviesen escondidos en sus subconscientes. Por lo que al interlocutor contestar que “*Sí y no...*” le molesta recordar a Eurídice, la interlocutora nota la ambivalencia de éste, y con su astucia de mujer o de psicóloga logra que en los capítulos siguientes él le relate la historia de Eurídice y le describa sus sueños.

De forma que utilizando esa frase usada por los psicólogos para hacer reflexionar a su paciente acerca de la situación en que se encuentra, le dice la interlocutora en su rol de psicoanalista, “...volvamos otra vez a los Ruiz González...” (86) anzuelo que pica el interlocutor y comienza a hablar de los Ruices, gente con quien su hermano estuvo relacionado parte de los últimos años de su vida. De la misma manera, ella logra que él le cuente sus intimidades, las de su familia y las de su hermano, por eso después de recopilar bastante información concluye, “Un psicoanalista diría que envidia el éxito que su hermano tenía con las mujeres.” (126) Su hermano había tenido la oportunidad de estar con varias mujeres, desde intelectuales hasta prostitutas, quienes compartieron con

él importantes momentos de su vida. Entre ellas: la señora C, una mujer mayor, a quien conoce en una de las muchas tertulias en Caracas y quien ocupa un espacio privilegiado en el mundo de la política revolucionaria. Ella se encuentra presente cuando el grupo planea el alzamiento militar mejor conocido como El Porteñazo, hecho ocurrido en junio de 1962. Irène Lenirov, la rusa de París, quien se encarga de encontrar casa y trabajo a los exiliados políticos latinoamericanos y quien aparentemente es una mujer no sólo hermosa sino también inteligente. Rosita Fanuil, quien es una señorita de su casa, hija de extranjeros trabajadores a quien conoce en Puerto Cabello cuando va a visitar a su amigo Alberto Araujo, que por conspirar en contra del partido Acción Democrática, es encarcelado al ganar Rómulo Gallegos la presidencia. El hermano percibe a las mujeres como iguales y las siente como sus compañeras. En cambio, el narrador experimenta lo contrario, "...las mujeres que había encontrado me parecían apéndices muy colaterales de mi existencia, por lo que había dejado de sentir el apremio de incluirlas dentro de mis propios pasos, limitándome a algunos instantes que podría llamar placenteros..." (4)

¿Por qué de ese sentimiento en contra de las mujeres?

El hecho es que al seguir el análisis psicoanalítico del narrador es posible señalar, que éste no es capaz de conseguir la felicidad con otra mujer que no sea su madre. Junto a ella su personalidad se forma y comienza un apego físico y material. Esta es la etapa que Freud denomina *Complejo de Edipo* y la desarrolla cuando comienza con el análisis de sus propios sueños. Freud concluye que sus sueños abren las puertas para entender sus sentimientos ambivalentes, y el por qué del deseo de ver a su padre muerto. Por esta razón concluye que es en esta etapa cuando el infante desarrolla un deseo sexual por el padre del sexo opuesto, y odio por el padre del mismo género. Esto trae como

consecuencia, un sentimiento de culpabilidad en el niño cuando reconoce que no puede suplantar al otro padre. En este sentido, en caso de que el menor sea varón y que persista en la tendencia de ver a la madre como centro de su instinto sexual, éste puede sentir que corre el riesgo de ser castigado por el padre, por lo tanto, desarrolla lo que Freud denomina la *ansiedad de castración*.

Para Lacan, el concepto de castración es una metáfora, siendo que es el padre a través del lenguaje, quien prohíbe al niño la unión con la madre, al decirle que ella es suya y le pertenece. Ese es el momento en que el padre se convierte en una estructura lingüística de poder y el niño al entenderlo, entra en el *orden simbólico*. Lo cierto es, que al padre enojado de Freud, Lacan lo denomina *el nombre del padre, la ley del padre* o sólo *la ley*, pues es la que emite la orden de prohibición. En *Los últimos espectadores del acorazado Potemkin*, no sólo el narrador sufre esa prohibición sino también la madre, pues es el padre quien impone las leyes en la casa. Es así, como Alberto Araujo, uno de los amigos de su hermano, cuando regresa a Venezuela después de la caída de Pérez Jiménez en 1958, acepta el trabajo ofrecido por el padre en la mueblería puesto que se considera un comunista registrado. Pero, al notar las condiciones de los trabajadores los organiza para realizar una huelga en la búsqueda de una mejora salarial, hecho que le acarrea un enorme disgusto al padre. El narrador en uno de sus monólogos internos recuerda el evento, “Alberto es exiliado del reino de mi hogar...todos pasamos frente amigos y familiares a tratar el recuerdo de Alberto Araujo como se hace con los muertos. Un silencio, algún breve comentario. Faltó que le lleváramos flores a su tumba...” (116) Lo que indica que como modo de supervivencia, esta situación hace que el narrador y la madre se acerquen más, lo que trae como consecuencia que los deseos de protección por

parte de ambos se engrandezca. Razón que lo lleva a tomar el rol de señor de la casa al morir su padre.

Por otro lado, cuando la madre se entera de la existencia de Eurídice, se opone a la idea del matrimonio, de lo que es posible concluir que los lazos incestuosos que comenzaron a desarrollarse años atrás entre el narrador y la madre, todavía están latentes debido a que ella no quiere que su hijo la abandone por otra mujer. Al volver sobre la obra de Unamuno, *Niebla*, es posible observar, que el mismo lazo existe entre la madre y Augusto Pérez: "...su madre temblorosa de congoja, le apechugaba a su seno, y con una letanía de ¡hijo mío!, ¡hijo mío!, ¡hijo mío!, le bautizaba en lágrimas de fuego. Y él lloró también, apretándose a su madre, y sin atreverse a volver la cara ni a apartarla de la dulce oscuridad de aquel regazo palpitante..." (131) Unamuno, escoge para esta narración el verbo apechugar que se utiliza más como una connotación sexual, dicho verbo se encuentra seguido de unas "lágrimas de fuego", las cuales indican ser ardientes. Es así como, al seguir la teoría freudiana, es posible concluir que Augusto Pérez en *Niebla* al igual que el narrador de *Los últimos espectadores del acorazado Potemkin* sufrieron del Complejo de Edipo, síntoma que según Sullivan es una de las razones de la locura de Alonso Quijana.

VIII. Conclusión.

Es indiscutible que las obras de Ana Teresa Torres son una muestra de creatividad por lo que no se pueden encajar en un sólo género literario y esta tesina es una muestra de ello. Y aunque para el desarrollo de la misma se utilizaron las teorías literarias: historicista y psicoanalista, sus obras también pueden ser analizadas desde el punto de vista marxista o feminista. En este sentido, sus obras reflejan la política que ha vivido el

país y la condición de la mujer durante siglos. De modo que, en las obras de Torres, se observa el uso de la intrahistoria venezolana para dar una ilusión de la verdad que el venezolano ha vivido por varios siglos. Lo cierto es, que el concepto de la intrahistoria fue utilizada por Miguel de Unamuno, siendo éste, uno de los mayores influyentes en Torres. Por tal motivo, se escogieron las obras aquí analizadas: *Los últimos espectadores del acorazado Potemkin*, *Doña Inés contra el olvido* y *El exilio del tiempo*.

En *Doña Inés contra el olvido*, con la excusa de buscar los documentos de unas tierras, Torres envuelve al lector no sólo en las acérrimas guerras en que se vio envuelto el Libertador Simón Bolívar, sino también a través de las dictaduras y el consiguiente progreso que sufre el país durante ellas, hasta llegar al período de la democracia. Es importante recalcar, las palabras del Dr. Vincenzo Bollettino en una de las clases, quien señala que todo buen escritor siempre predice parte del futuro de su país y lo cierto es, que en el momento de escribir *Los últimos espectadores del acorazado Potemkin* la escritora estaba siendo futurista, porque aunque no lo sabía, en ese momento la idea de otro golpe de Estado estaba siendo gestada en la mente de un grupo de militares entre ellos Hugo Chávez, presidente actual de Venezuela. Torres lejos de saber en el momento de su creación, cuando utiliza a uno de sus personajes para hacer una crítica en contra de la política subversiva de Fidel Castro, que esa misma crítica se podría hacer hoy en día en contra a la situación política que vive Venezuela y su relación con Castro.

El hecho es, que tanto en *Los últimos espectadores del acorazado Potemkin* como en *El exilio del tiempo*, Torres transporta al lector a las agonías que sufre el venezolano entre las décadas de los cincuenta y los sesenta. En ellas se encuentran escenas del período del general Marcos Pérez Jiménez, sus excentricidades y abusos, al igual que su

caída y destierro en 1958, evento que embarca al país rumbo a la democracia. En este sentido, Torres narra que no todo fue color de rosa, ya que durante los sesenta se sucedieron las revueltas estudiantiles más grandes que hasta ahora se han visto en la historia venezolana. Tal postura por parte de los estudiantes, trajo como consecuencia el encarcelamiento o el exilio de muchos estos jóvenes, tal y como ocurre con el hermano del narrador en *Los últimos espectadores del acorazado Potemkin*. Por otra parte, Torres no deja atrás las mujeres, a quienes les da la palabra para expresen sus inquietudes sociales, familiares y políticas. En este caso, además de doña Inés, quien relata los cambios del país desde el periodo colonial, Torres crea a Marisol en *El exilio del tiempo*, personaje que desea ser guerrillera para así ocupar una posición en la política venezolana. Ella también cuenta la historia de su familia y la de Caracas.

Es así como, en *El exilio del tiempo* y en *Doña Inés contra el olvido*, Torres describe los cambios de Caracas. Ciudad donde los habitantes a pesar de querer mezclarse, siempre están separados, porque desde el comienzo de la colonia han mantenido una brecha entre los que tienen y los que no. De modo que, en el tiempo en que se desarrollan las dos novelas, Caracas continúa siendo todavía aquella ciudad que describe Rómulo Gallegos en sus obras, un lugar donde llegan los hombres “arrechos” a sobrevivir. En ese mismo orden de ideas, Torres utiliza *El exilio del tiempo* y un poco de *Los últimos espectadores del acorazado Potemkin* para describir los inmigrantes que llegan al país en la búsqueda de una mejor vida para ellos y para sus hijos. Por otra parte, la escritora describe los cambios topográficos y folclóricos de la ciudad, sus lugares, su comida y su música. Esto le permite remover en los recuerdos escondidos del lector, el

sabor de una arepa acompañada de la música del maestro Billos Caracas Boys o de los Melódicos.

Es así como, en relación con la memoria o el recuerdo, no es posible dejar a un lado la formación de Torres en la cátedra de psicología. Ésta le da las herramientas para la creación de entes literarios con una infinidad de problemas psicológicos y aunque en esta tesina se hizo el análisis de tres obras desde el punto de vista de la teoría literaria historicista, sólo se utilizó un personaje de *Los últimos espectadores del acorazado Potemkin* para hacer el análisis desde el punto de vista de la teoría psicoanalítica. El hecho es que, si Freud o Lacan hubiesen tenido la oportunidad de escoger a alguno de los personajes, seguro había sido al *narrador/personaje* de esta obra, no sólo por ser uno de los entes más fascinantes de analizar, sino por el viaje psicológico que la escritora obliga a seguir tanto al personaje como al lector.

Es posible señalar, que la trayectoria de este personaje es una inspiración del mismo don Quijote de la Mancha y el capítulo de la cueva de Montesinos. Según el análisis hecho por Sullivan acerca de este capítulo, al don Quijote desear bajar a la cueva concientemente comienza su transformación hacia la realidad. Él entra a la cueva oscura como símbolo de lo desconocido y allí es reconocido por el propio Montesino como su salvador. De igual manera, sucede con el personaje creado por Torres cuando entra al bar La Fragata, pero con la diferencia de que ni es reconocido, ni es el salvador, sino por el contrario, es él quien anda en busca de la salvación, y la mujer que encuentra en contra de su voluntad, sentada en una mesa, es la que se la ofrece. De tal manera, ella en su rol de psicóloga o de su inconsciente, lo hace descender hasta lo más profundo de su subconsciente donde encuentra todas las aberraciones que había escondido desde que era

un niño. Así mismo, dice Sullivan, quien se inclina más hacia la teoría freudiana al hacer el análisis de la cueva de Montesinos, que el descenso de don Quijote a la cueva no es sino una metáfora de Cervantes y, que el profundo sueño que ataca a don Quijote no es sino una estrategia para que éste descienda hacia lo más profundo de su subconsciente para así poder justificar su curación. De esa misma manera, la mujer en el bar logra que el narrador baje a lo más profundo de su subconsciente donde encuentra y confronta los celos y la envidia que había sentido por el hermano mayor y, por tal razón, había deseado ser como él. Si Freud hubiese tenido la oportunidad de analizar al narrador de *Los últimos espectadores del acorazado Potemkin* hubiese concluido que por éste haber reconocido sus deseos o emociones, el proceso de su curación comenzaría.

Ahora bien siguiendo la teoría lacaniana, al narrador estar entre el orden imaginario y simbólico, crea la imagen de su hermano para reflejarse en ella. Pero durante el análisis de la interlocutora comprende, el por qué al morir su madre quemó cada una de sus pertenencias sin dejar siquiera una fotografía, puesto que al hacerlo, estaba purificando su alma de los sentimientos sexuales que había desarrollado por ella. Por lo tanto, Torres no hace que su personaje ascienda de la cueva como lo hace Cervantes, sino que salga del bar La Fragata después de haber vuelto de París con una nueva visión de él, del mundo y de la vida. Es en ese momento, que el lector comprende la razón de los cambios verbales del imperfecto al presente, pues es la estrategia utilizada por Torres para explicar el crecimiento del *interlocutor* durante la obra.

Para concluir, es posible señalar que Ana Teresa Torres posee un gran dominio de la historia venezolana, a la vez, que en su narrativa hace una excelente selección de verbos y adjetivos. Asimismo, que para narrarla utiliza la voz del venezolano, el cual

transporta al lector al corazón familiar, y a la problemática política, social y emocional del venezolano.

IX. Bibliografía.

- Alcalá Galán, Mercedes. *Jacques Lacan*.
<http://www.artifara.com/rivista2/testi/lopedevega.asp>
- Battleship Potemkin, The. Dir. Sergei Eisenstein. Corinth Films, 1925.
- Belrose Maurice. *La época del Modernismo en Venezuela (1888-1925.)* Monte Ávila editores Latinoamericana, C.A. Caracas, Venezuela, 1999.
- Boeree, George Dr. *Carl Jung 1875-1961* Traducción al castellano: Dr. Rafael Gautier.
<http://www.ship.edu/~cgboeree/jungesp.html>
- Bowie, Malcolm. *Freud, Proust and Lacan Theory as fiction*. Cambridge University Press, Great Britain, 1987.
- Cordero Velásquez Miriam, José Antonio Hernández Fuenmayor, Jesús Ortiz López. *Introducción a la investigación*. Editorial Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Instituto de Mejoramiento Profesional del Magistrado. Caracas. Venezuela, 2000.
- Cervantes, Miguel. *Don Quijote de la Mancha*. Edición del IV Centenario. Real Academia Española, Asociación de Academias de la lengua Española. Editorial Alfaguara, S.A. Colombia, 2005.
- Despair. Dir. Rainer Werner Fassbinder. Connoisseur Meridian Films, Inc. 1978.
- Díaz Seijas, Pedro. *La novela y el ensayo en Venezuela*. Ernesto Armitano Editor. Caracas, 1972.
- Di Prisco, Rafael. *Acerca de los orígenes de la novela venezolana*. Editado por la Universidad Central de Venezuela. Caracas, 1969.
- Foucault, Michel. *La arqueología del saber*. Trad. Aurelio Garzón del Camino. Mexico: Siglo XXI, 1970.
- ---. "Heterotopías." En: *De lenguaje y literatura*, Barcelona: Paidós, 1996.
"Des Espace Autres" traducido por Jay Miskowiec, 1984.
- Frantic. Dir. Roman Polanski. Warner Bros, 1998.
- Gallegos, Rómulo: *Doña Barbara*. Appleton-Century-Crofts, Inc. New York, 1942.
- Gallop, Jane. *Reading Lacan*. Cornell University Press. London. New York, 1985.

- Hausman Bernice L. "Words between women: Victoria Ocampo and Virginia Wolf." *In the feminine mode*. Valis, Noel Valis and Carol Maier. Associated University Presses, Inc. 1990. (204-226)
- Hartmann, Heinz. *Ego Psychology and the Problem of Adaptation*. Fourth edition International University Press, Inc. New York, 1968.
- Gibaldi, Joseph. *MLA Handbook for Writers of Research Papers. Sixth Edition*. The Modern Language Association of America. New York, 2003.
- Lacan, Jacques. *The Four Fundamental Concepts of Psycho-Analysis*. Norton & Company. INC. New York, 1978.
- Lían Entralgo, Pedro. *Teoría y realidad del otro*. Editorial Revista de Occidente, S.A. Madrid, España, 1968.
- Lapesa, Rafael. *Introducción a los estudios literarios*. Ediciones Cátedra, S.A., Madrid, 1998.
- Lázaro Carreter, Fernando y Evaristo Correa Calderón. *Cómo se comenta un texto literario*. 33.a edición. Ediciones Cátedra, S.A., Madrid, 1998.
- Levine, Linda Gould. "The Censored Sex." *Woman as Author and Character* Ed. Beth Miller. Berkeley: University of California, 1983.
- ---. *Spanish women writers. A biographical source book*. Greenwood Press. Connecticut. 1993.
- Medina, Jesús David. "Principios para una teoría de la novela venezolana del siglo XIX y comienzos del siglo XX *Lit. lingüíst.*" [online]. 1998, no.11 [citado 08 Enero 2006], p.205-217. Disponible en la World Wide Web: <http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S071658111998001100015&lng=es&nrm=iso>. ISSN 0716-5811.
- Montaner, Carlos Alberto. *Las Raíces Torcidas de América Latina. Cómo la Historia y la cultura contribuyeron a moldear la región más pobre, inestable y atrasada de occidente*. Madrid, 2001.
- Marian, Eva Laura. *Notas sobre el estadio del espejo*. www.perio.unlp.edu.ar/fundamentos/notas.doc
- Morón, José, Dr. *Los presidentes de Venezuela*. Editorial Planeta Venezolana, S.A. Caracas, Venezuela, 2003.
- Paz, Octavio. *El Arco y la Lira*. Fondo de Cultura Económica. México, 1972.

- Ryan, Michael. *Teoría Literaria. Una introducción práctica. Filología y Lingüística*. Alianza Editorial, S.A., Madrid, 2002.
- Samudio A, Edda O. *La cotidianidad esclava en las haciendas del Colegio San Francisco Javier de Mérida*. 2005.
[edda10@CANTV.net, edda@reacciun.ve]
- Samaja, Juan. *Epistemología y Metodología, elementos para una teoría de la investigación científica*. Editorial de Buenos Aires, segunda edición. Buenos Aires, 1994.
- Sullivan, Henry W. *Grotesque Purgatory. A Study of Cervantse's Don Quixote, Part II*. Penn States Press, Pennsylvania, 1996.
- Tamayo y Tamayo, Mario. *El proceso de la Investigación Científica*. Noriega Editores, 2da. Edición. Editorial Limusa, 1988.
- Torres, Ana Teresa. *EL exilio del tiempo*. Monte Ávila editores. Caracas, Venezuela, 1992.
- ---. *Doña Inés contra el olvido*. Monte Ávila editores. Latinoamericana. 2da. Edición. Caracas, Venezuela, 1999.
- ---. Entrevista personal. Caracas, Venezuela, Julio 2004.
- ---. *La Favorita del Señor*. Alfadil Ediciones. Caracas, Venezuela, 2004.
- ---. *Los últimos espectadores del Acorazado Potemkin*. Monte Ávila editores Latinoamericana. Caracas, Venezuela, 1999.
- ---. *Vagas desapariciones*. Grijalbo. Caracas, Venezuela, 1995.
- Torres, Héctor. Entrevista con Ana Teresa Torres "No creo que los escritores seamos los más visibles de la sociedad venezolana."
<http://www.ficcionbreve.org/autores/autorqz.htm>
- Unamuno, de Miguel: *Niebla*. Ediciones de Mario J. Valdés. Ed. Cátedra Letras Hispánicas, 18a. edición. Madrid, 2002.
- ---. *San Manuel Bueno, mártir*. Ediciones de Mario Valdés. Ed. Cátedra Letras Hispánicas, vigésimo cuarta edición. Madrid, 2003.

IX. Bibliografía.

- Alcalá Galán, Mercedes. *Jacques Lacan*.
<http://www.artifara.com/rivista2/testi/lopedevega.asp>
- Battleship Potemkin, The. Dir. Sergei Eisenstein. Corinth Films, 1925.
- Belrose Maurice. *La época del Modernismo en Venezuela (1888-1925.)* Monte Ávila editores Latinoamericana, C.A. Caracas, Venezuela, 1999.
- Boeree, George Dr: *Carl Jung 1875-1961* Traducción al castellano: Dr. Rafael Gautier.
<http://www.ship.edu/~cgboeree/jungesp.html>
- Bowie, Malcolm. *Freud, Proust and Lacan Theory as fiction*. Cambridge University Press, Great Britain, 1987.
- Cordero Velásquez Miriam, José Antonio-Hernández Fuenmayor, Jesús Ortiz López. *Introducción a la investigación*. Editorial Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Instituto de Mejoramiento Profesional del Magistrado. Caracas. Venezuela, 2000.
- Cervantes, Miguel. *Don Quijote de la Mancha*. Edición del IV Centenario. Real Academia Española, Asociación de Academias de la lengua Española. Editorial Alfaguara, S.A. Colombia, 2005.
- Despair. Dir. Rainer Werner Fassbinder. Connoisseur Meridian Films, Inc. 1978.
- Díaz Seijas, Pedro. *La novela y el ensayo en Venezuela*. Ernesto Armitano Editor. Caracas, 1972.
- Di Prisco, Rafael. *Acerca de los orígenes de la novela venezolana*. Editado por la Universidad Central de Venezuela. Caracas, 1969.
- Foucault, Michel. *La arqueología del saber*. Trad. Aurelio Garzón del Camino. Mexico: Siglo XXI, 1970.
- ---. "Heterotopías." En: *De lenguaje y literatura*, Barcelona: Paidós, 1996.
"Des Espace Autres" traducido por Jay Miskowiec, 1984.
- Frantic. Dir. Roman Polanski. Warner Bros, 1998.
- Gallegos, Rómulo: *Doña Barbara*. Appleton-Century-Crofts, Inc. New York, 1942.
- Gallop, Jane. *Reading Lacan*. Cornell University Press. London. New York, 1985.

- Hausman Bernice L. "Words between women: Victoria Ocampo and Virginia Wolf." *In the feminine mode*. Valis, Noel Valis and Carol Maier. Associated University Presses, Inc. 1990. (204-226)
- Hartmann, Heinz. *Ego Psychology and the Problem of Adaptation*. Fourth edition International University Press, Inc. New York, 1968.
- Gibaldi, Joseph. *MLA Handbook for Writers of Research Papers. Sixth Edition*. The Modern Language Association of America. New York, 2003.
- Lacan, Jacques. *The Four Fundamental Concepts of Psycho-Analysis*. Norton & Company. INC. New York, 1978.
- Lían Entralgo, Pedro. *Teoría y realidad del otro*. Editorial Revista de Occidente, S.A. Madrid, España, 1968.
- Lapesa, Rafael. *Introducción a los estudios literarios*. Ediciones Cátedra, S.A., Madrid, 1998.
- Lázaro Carreter, Fernando y Evaristo Correa Calderón. *Cómo se comenta un texto literario*. 33.a edición. Ediciones Cátedra, S.A., Madrid, 1998.
- Levine, Linda Gould. "The Censored Sex." *Woman as Author and Character* Ed. Beth Miller. Berkeley: University of California, 1983.
- ---. *Spanish women writers. A biographical source book*. Greenwood Press. Connecticut. 1993.
- Medina, Jesús David. "Principios para una teoría de la novela venezolana del siglo XIX y comienzos del siglo XX *Lit. lingüíst.*" [online]. 1998, no.11 [citado 08 Enero 2006], p.205-217. Disponible en la World Wide Web: <http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S071658111998001100015&lng=es&nrm=iso>. ISSN 0716-5811.
- Montaner, Carlos Alberto. *Las Raíces Torcidas de América Latina. Cómo la Historia y la cultura contribuyeron a moldear la región más pobre, inestable y atrasada de occidente*. Madrid, 2001.
- Marian, Eva Laura. *Notas sobre el estadio del espejo*. www.perio.unlp.edu.ar/fundamentos/notas.doc
- Morón, José, Dr. *Los presidentes de Venezuela*. Editorial Planeta Venezolana, S.A. Caracas, Venezuela, 2003.
- Paz, Octavio. *El Arco y la Lira*. Fondo de Cultura Económica. México, 1972.

- Ryan, Michael. *Teoría Literaria. Una introducción práctica. Filología y Lingüística*. Alianza Editorial, S.A., Madrid, 2002.
- Samudio A, Edda O. *La cotidianidad esclava en las haciendas del Colegio San Francisco Javier de Mérida*. 2005.
[edda10@CANTV.net, edda@reacciun.ve]
- Samaja, Juan. *Epistemología y Metodología, elementos para una teoría de la investigación científica*. Editorial de Buenos Aires, segunda edición. Buenos Aires, 1994.
- Sullivan, Henry W. *Grotesque Purgatory. A Study of Cervantse's Don Quixote, Part II*. Penn States Press, Pennsylvania, 1996.
- Tamayo y Tamayo, Mario. *El proceso de la Investigación Científica*. Noriega Editores, 2da. Edición. Editorial Limusa, 1988.
- Torres, Ana Teresa. *EL exilio del tiempo*. Monte Ávila editores. Caracas, Venezuela, 1992.
- ---. *Doña Inés contra el olvido*. Monte Ávila editores. Latinoamericana. 2da. Edición. Caracas, Venezuela, 1999.
- ---. Entrevista personal. Caracas, Venezuela, Julio 2004.
- ---. *La Favorita del Señor*. Alfadil Ediciones. Caracas, Venezuela, 2004.
- ---. *Los últimos espectadores del Acorazado Potemkin*. Monte Ávila editores Latinoamericana. Caracas, Venezuela, 1999.
- ---. *Vagas desapariciones*. Grijalbo. Caracas, Venezuela, 1995.
- Torres, Héctor. Entrevista con Ana Teresa Torres "No creo que los escritores seamos los más visibles de la sociedad venezolana."
<http://www.ficcionbreve.org/autores/autorqz.htm>
- Unamuno, de Miguel: *Niebla*. Ediciones de Mario J. Valdés. Ed. Cátedra Letras Hispánicas, 18a. edición. Madrid, 2002.
- ---. *San Manuel Bueno, mártir*. Ediciones de Mario Valdés. Ed. Cátedra Letras Hispánicas, vigésimo cuarta edición. Madrid, 2003.